

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 630 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTezo.

COLABORADORES.

AQUALO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CARRERAS SANCHIS (D. Manuel).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANSO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERNER Y VINERTA (D. Enrique).
GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA SOLA (D. Eduardo).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GOMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
HERNANDEZ (D. Benito).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LUCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ RIGUERA (D. Leopoldo).
MELENDEZ (D. Francisco).
MORENO POZO (D. Adolfo).

PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SAN MIGUEL Y PUENTE (D. José).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
USTARIZ (D. José).
VALERA GIMENEZ (D. Tomás).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).
VISCARRO (D. Roman).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MEDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas de pago muto, de talo-
nes de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre guerra), ó en fin, en
casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

ANUNCIOS NACIONALES.

AGUA TRIPLE DE AZAHAR DE CÓRDOBA.

Á 46 rs. arroba y á 2 rs. libra.

Depósito único: farmacia de Cañas, Magdalena, 27, Madrid.
En Córdoba á 25 rs. arroba, farmacia de Avilés.

BAÑOS SULFUROSOS DE SALINETAS DE NOVELDA.

ABIERTOS DESDE 1.º DE JUNIO Á FIN DE SETIEMBRE.

Curacion pronta y segura de las afecciones no cancerosas de la matriz, herpes, escrófulas, úlceras antiguas y oftalmías parpebrales, resolucion de los infartos de las visceras y de las glándulas.

Precios y viaje económicos.

Memorias, farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, Madrid, las remite francas por correo á quien las pida.

POCION RECONSTITUYENTE DE

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Haer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina», al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 30 rs., con «creosota», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.



ANUNCIOS EXTRANJEROS.

SOLUCION DOSADA

de extracto de

CORNEZUELO DE CENTENO

Preparada por L. DUSART, Farmacéutico de París

Las diferentes formas bajo las cuales ha sido administrado hasta ahora el **Cornezuelo de centeno** eran por demás defectuosas para que pudieran utilizarse sus preciosas propiedades de una manera conveniente.

La solución dosada que en la actualidad preparamos presenta el Cornezuelo de centeno exento de los principios inactivos y perjudiciales que ántes solía contener. Cada centímetro cúbico representa un gramo de Cornezuelo de centeno; puede darse ora internamente, ora en inyecciones hipodérmicas.

Las experiencias de los Doctores Perrier, Peton, Laborde, etc., han demostrado, que empleada en inyecciones, la solución de Cornezuelo de centeno posee en el más alto grado las propiedades hemostáticas, que, en cuatro ó cinco minutos, á la dosis de 10 á 20 gotas, corta las más violentas hemorragias, y que tiene igual éxito en los casos de *metritis*, *metrorragia*, *hemoptisis*, como así mismo para provocar las contracciones en el parto.

Internamente la solución se toma á la dosis de 20 á 40 gotas.

Esta preparación del Cornezuelo de centeno es constante y va encerrada en una caja tubular que puede ser fácilmente colocada en el estuche del médico.

PREPARACIONES DE PEPTONA

de P. CHAPOTEAUT

Farmacéutico de 1ª Clase, París

La **Peptona** es incuestionablemente el elemento medicinal por excelencia producido por la acción de los fermentos naturales, la pepsina y la pancreatina, sobre la carne y todas las materias proteicas. Representa idénticamente aquella parte de la sustancia de nuestros alimentos que después de la digestión ha pasado á la circulación.

Siendo la **Peptona** carne digerida, goza de las propiedades siguientes. Es soluble en el agua y en todos los líquidos de la economía: no se coagula en el intestino: puede ser inyectada en las venas, sin aparecer en la orina. Es absorbida por las mucosas.

Estas propiedades indican bastante que recursos pueden sacar los facultativos de la **Peptona**, en todos los casos en que la nutrición es defectuosa, en las enfermedades agudas, la convalecencia, en las afecciones intestinales, en la anemia, y como adyuvante en la nutrición de los niños.

Señalamos á los Sres. Facultativos las dos preparaciones siguientes:

1º **Vino de Peptona de Chapoteaut.** — Cada copa de las de Burdeos contiene la peptona de diez gramos de carne de vaca.

2º **Conserva de Peptona de Chapoteaut.** — Contiene, por cada cucharada de las de café, veinte gramos de carne de vaca peptonizada y se administra ya en caldo, ya en ayudas.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, París, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura**, contra las malas digestiones, los regúerdos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno**, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; etc.; son muy fortificantes.

3º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al yoduro de hierro inalterable**, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sífilíticas; para la tisis, etc.

«La Pepsina, por su unión con el hierro y el yoduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables.»

Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

GOTA

ELIXIR,
PERLAS, GRACEAS
ANTI-GOTOSOS

del Doctor Baron Barthelemy.

Los más seguros de todos los antiguos conocidos; muy agradables.—Recomendados por los médicos franceses, ingleses y americanos.—Calman los dolores más agudos, en doce horas, máximo.—Se remitirá á los señores médicos un folleto científico, pidiéndolo al Doctor, 105, Bd. Magenta, París.—Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)
Propiedad del ESTADO FRANCÉS
Administración: PARIS, 22, 1ª Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los más confortables de Europa, se encuentran baños y cheros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, mal de piedra, diabetes, gota, cálculos urinarios, etc.

Todos los días desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino.—Música en el parque.—Salones de lectura.—Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversación y de billar. Todos los caminos de hierro conducen á Vichy.

Se venden los productos de Vichy: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

También Lomana, Alcalá, 3.

ELIXIR Y PILDORAS GREZ

Chlorhidro-Pepsicos: Amargos (Quinas Coca) y fermentos digestivos.

Toni-Digestivos empleados con éxito en todos los Hospitales de París en las DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, DIGESTIONES DIFÍCILES, VÓMITOS, DIARREAS, ANEMIAS, CONVALESCENCIAS, etc.

PARIS.—GREZ, 46, Avenue de Neuilly, y en las principales Farmacias de España.

TOS

BERNARDINI, miembro de la Academia química de Londres. Las únicas infalibles.

NO PASTILLAS de la HERMITA, compuestas de vegetales simples por el profesor Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

JABON BALSAMICO. DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Excelente para curar las grietas, rasas, sabañones.

Precio, 4 rs.—La caja de tres pastillas 10 rs. Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

MADRID 13 DE JUNIO DE 1880.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Academia de Medicina.—Nuevos hospitales.—Propósitos.—SECCION DE MADRID.—Revista de sociedades científicas.—Datos para el estudio de la pelagra.—Vacunacion animal.—BIBLIOGRAFIA.—PRENSA MEDICA: *Extranjera*: Anatomía del lóbulo olfatorio.—De los líquidos de la ascitis.—De la inflamacion aguda de las vainas tendinosas de la palma de la mano y de su tratamiento.—De las manchas azuladas ó sombreadas.—Dilatacion de las vesículas seminales.—*Monte-pío facultativo*.—Presupuesto de gastos y obligaciones para el segundo semestre del presente año de 1880.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Comunicado*.—*Estafeta de los partidos*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

BOLETIN DE LA SEMANA.

ACADEMIA DE MEDICINA. — NUEVOS HOSPITALES. — PROPÓSITOS.

Bien aprovechada fué la sesion que celebró la Real Academia de Medicina el sábado 5 del corriente, pues antes de continuar el debate sobre la epilepsia, dió el Sr. Vilanova ligera noticia de un folleto que acaba de publicar y que contiene, aparte de una conferencia que sobre geografía geológica dió dicho señor en la Sociedad geográfica, un juicio critico de los discursos pronun-

FOLLETIN.

CARBUNCO Y PUSTULA MALIGNA,

POR EL PROFESOR CASSINI.

I.

Consideraciones sobre la historia, nomenclatura é importancia de las enfermedades carbuncosas.

En ninguna enfermedad mejor que en las carbuncosas se encuentra justificada la frase de que *su historia se pierde en la noche de los tiempos*.

No cabe duda de que entre los azotes que el Dios airado de los hebreos lanzó sobre la cabeza de los Faraones se encontraba el carbunco si ha de juzgarse por los pocos caracteres que de él recuerdan las historias de aquellos tiempos. Diez y seis siglos antes de Jesucristo, Moisés en el libro II (Esodo del Pentatéuco), describiendo una de las plagas que affligieron al Egipto, precisamente la quinta, habla de una enfermedad que no podia ser más que carbuncosa, y refiere que, inmediatamente despues de la amenaza, «la venganza de Dios cayó sobre el Egipto», se desarrolló una enfermedad por la que perecieron los animales de los egipcios y que se manifestó con *úlceras y gruesos tumores* ora sobre los animales (principalmente sobre los asnos) ora sobre los hombres.

Si verdaderamente ha de apreciarse esta como enfermedad carbuncosa, es indudable que por sus palabras puede revelarse entre otras la noción que desde entonces se tenia de la propagacion á distancia del carbunco,

ciados en el recién celebrado Congreso de naturalistas de Berna, y el Sr. Castro expuso á grandes rasgos la historia clínica de un niño de 28 dias de edad, en quien á causa de una indigestion se presentaron accesos eclámpsicos, que no desaparecieron al desaparecer la causa que los motivara, sino que continuaron reproduciéndose hasta el extremo de llegar en 16 dias á 2.800 ó 3.000. Inútiles fueron todos los remedios empleados, incluso el cloral, y sólo los chorros frios lograron poner término á los accesos á las 48 horas de emplearse.

Acto seguido continuó el Sr. San Martin su discurso, ocupándose de la fuerza medicatriz, que no admite, así como tampoco la esencialidad de las enfermedades y despues de tratar otros puntos con la propia valentia é igual lucidez que la noche anterior, empezó á hacer uso de la palabra el Sr. Nieto Serrano, quien consideró la cuestion bajo el aspecto filosófico, y á ruego de los señores académicos se vió precisado á extenderse más y á continuar su discurso en la sesion próxima.

Como habrá podido notar el lector, el tema objeto del debate en dicha Academia ha sido motivo para que rompieran su silencio distinguidos académicos á quienes muchos no habian tenido aun

Desde la más remota antigüedad, paulatinamente á través de los siglos llegando hasta los tiempos en que las afecciones carbuncosas se describieron con caracteres propios, poetas, historiadores y médicos en sus cantos, en sus narraciones y en sus tratados aluden ó describen una enfermedad de los animales y de los hombres, en la cual para una exacta crítica se descubren con grandes probabilidades las afecciones carbuncosas. Así en los tiempos de Homero, nueve á diez siglos antes de Jesucristo y en los tiempos de Hipócrates, desde la 80.^a olimpiada, cerca de cuatro siglos antes de Jesucristo, aquellas enfermedades debian ser bien conocidas aunque breve y pobremente descritas.

Homero en la Iliada habla vagamente de una enfermedad que atacó á los mulos, á los perros y despues al hombre.

¿Se trataba del carbunco? No puede afirmarse precisamente como tampoco puede negarse por las pocas palabras que el poeta consagra á aquella enfermedad.

Más tarde, sin embargo, se vislumbra en Hipócrates un rayo de luz más claro. El anciano de Coos habla en algunos puntos de carbuncos; pero añade que se presentaban en las ingles, acompañados de mucha fiebre. En otros sitios habla claramente de antraces.

En el primer caso ó habla de la peste ó refiere una sintomatología errónea del carbunco confundiéndole con otras enfermedades.

Inútil es decir que en vano se buscaria en las obras antiguas una descripción que respondiera mejor á una que á otra enfermedad de las afines al carbunco. Es, pues, necesario indagar hasta qué punto aquellas descripciones permiten suponer que se trata del verdadero carbunco y no de otras enfermedades.

¿Podia Hipócrates hablar de la peste bubónica? ¿Se co-

el gusto de oír. Debe, pues, felicitarse por ello quien tuvo el acierto de iniciarle.

* *

Proyéctase, al decir de un periódico, la construcción de dos hospitales militares capaces para 500 enfermos cada uno, en reemplazo del único que en la actualidad existe. La comisión que entiende en el asunto parece que ha elegido para el objeto unos terrenos situados en el camino de Vicalvaro, y que en su concepto reúnen grandes condiciones de salubridad. Ultimamente, el ministro de la Guerra ha nombrado una comisión para que—aprovechando sin duda los rigores del verano—pase al extranjero á estudiar la organización de los hospitales más notables de Francia, Inglaterra, Prusia, Baviera, Austria é Italia, á fin de que el proyectado satisfaga al higienista más exigente y celoso. De ella forman parte los Sres. D. Bonifacio Montejo como médico, y don Eduardo Labaig como ingeniero, de cuya competencia en estos asuntos debemos prometernos mucho.

* *

Con el calor hánse despertado, como es costumbre todos los años, la actividad y el celo de los señores encargados de velar por la salud pública. ¡Ya podemos, pues, dormir tranquilos los afortunados habitantes de la villa del oso! El se-

nócia en sus tiempos? Si acerca de estas preguntas nadie podrá pronunciarse explícitamente, no es menos cierto que las nociones relativas á la peste remontan á un tiempo más lejano del que generalmente se cree, y gracias á las indagaciones y á las investigaciones de los sábios ha logrado saberse que la que fué descrita como peste de Atenas se debe considerar de la misma naturaleza que la que atacó muchos siglos después el Egipto, la Livia y la Siria y en el reinado de Justiniano tomó el nombre de peste oriental. La peste era, pues, conocida desde los tiempos antiguos y aun mucho antes de Rufo de Efeso á pesar de que no se tuvieran nociones seguras acerca de esta enfermedad antes de la memorable epidemia de la mitad del siglo VI.

Si Hipócrates por algunas palabras suyas permite dudar si alude á la peste, no es menos claro que había conocido el carbunco, puesto que en él se encuentra una breve é incompleta noción. En un pasaje del III libro de las epidemias nos parece que pronuncia la palabra antrax con demasiada claridad para poderla poner en duda, cuando dice: «En el verano se vé gran número de antraces y de otras afecciones que se llaman sépticas.» Estos antraces, como las demás enfermedades, eran atribuidas por Hipócrates á las vicisitudes atmosféricas notables.

Continuando aun en los tiempos anteriores á la era vulgar y en los primeros años de esta, pueden encontrarse alusiones ó verdaderas descripciones de enfermedades que atormentaban á los animales y que probablemente, sino todas, algunas eran de naturaleza carbuncosa; en el libro de Lucrecio de «*Rerum natura*,» en el de Columella «*De re rustica*,» en las *vidas de Plutarco*, especialmente en las de Rómulo; en las *Geórgicas* de Virgilio, en las *metamorfosis* de Ovidio, en la historia natural de Plinio, etc.

ñor gobernador ha dirigido una comunicacion al presidente del Ayuntamiento y una circular á los subdelegados de medicina para que hagan cumplir las reglas de higiene, principalmente en las casas de vecindad; los tenientes de alcalde velan sin descanso para que en nada se alteren aquellas; los periódicos políticos manosean el asunto... ¿qué más se quiere? Lejos de creer, como algunos pesimistas, que todo esto es pura música, opinamos que debemos dormir tranquilos y confiados en el celo de las autoridades, ¡pues no faltaria más!

DECIO CARLAN.

MADRID 13 DE JUNIO DE 1880.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Conservacion del oxígeno en los metales.—Parásito de los diviesos, la osteomielitis y la calentura puerperal. — Investigaciones sobre la peste de Levante. — La perniciosidad en las intermitentes. — Nuevo medio de medir el corazón. — Los sucedáneos en terapéutica. — Propiedades del «carica papaya.» — Cuestion legal sobre fracturas del cráneo en los recién nacidos.

Academia de Ciencias de París.—Ha hecho el Sr. Dumas una comunicacion á esta Sociedad, muy interesante para los químicos. Refiérese á la propiedad que tiene la plata, calentada hasta una alta temperatura, de aprisionar cantidades considerables

En la *geórgica* III dice Virgilio que Juno, habiendo pensado en vengarse de la hija de Inaco, mandó aquel monstruo, es decir, la peste, contra los rebaños. Es demasiado vago el lenguaje de Virgilio, demasiada indeterminada la frase del poeta para poder decir si desde aquellos tiempos era popular el conocimiento de la propagacion del contagio por medio de los insectos; ya que de estos hablamos, los que los romanos llaman *assilli* (tábanos), insectos de mordedura dolorosa, de los cuales huirán los rebaños, ocultándose en las selvas que resonaban con el mugido de los bueyes. Hoy que se sabe con certeza que los insectos pueden ser portadores y propagadores del contagio carbuncoso, las frases del poeta pueden aludir á esta noción, tan antigua como el libro en que se contiene.

Ovidio en el libro VII de las *metamorfosis*, y precisamente en la fábula IX, donde habla de la peste de Egipto, refiere con verdad admirable de frase la epizootia que se desarrolló en los perros, en los bueyes, en las aves, etc. Es maravillosa esta descripción por la verdad de su colorido. Por otra parte, parece que se confundió otra enfermedad con la que atacó á los animales y que á juzgar por la descripción debe creerse que era una epizootia carbuncosa. Nos hace pensar en una afección carbuncosa al leer que los miseros colonos estupefactos miraban sus bueyes que gallardos mientras trabajaban caían estenuados en medio de los surcos. Tratábase á lo que parece del carbunco fulminante y apoplético.

Más adelante se lee que «las fétidas osamentas yacían por las selvas, por los campos, impregnando el aire de olores corrompidos y no siendo tocadas ni por los perros ni por las aves de rapiña, ni siquiera por los lobos.» Que esta peste de los animales pasaba al hombre, se vé en aquellos

de oxígeno y conservarlas aun despues de fria. Lo mismo sucede con otros varios metales, resultando de aquí que si se los calienta en el vacío, al aproximarse la temperatura al grado de calor blanco, dejan desprenderse volúmenes relativamente enormes de gas. El Sr. Dumas ha calculado las cantidades de gas conservado por cada metal, y ha puesto á disposicion de la Academia algunas muestras que pueden utilizarse para comprobar sus asertos.

—Prosiguiendo el Sr. Pasteur su predilecta tarea de renovar la ciencia patológica mediante la doctrina parasitaria, dice haber observado que en los diviesos, la osteomielitis y la calentura puerperal, existe un parásito idéntico, que inoculado determina dichas afecciones. El Sr. Marey opina que el mismo parásito puede encontrarse en otras enfermedades, y en prueba de ello cita el hecho de haberse desarrollado diviesos en sugetos á quienes se frotaba la piel con líquido blenorragico para ver si era contagioso el flujo mucoso uretral.

El descubrimiento del mundo microscópico viviente está proporcionando datos muy curiosos, por más que sean evidentemente exageradas las pretensiones y esperanzas del Sr. Pasteur.

Academia de Medicina de París.—El Sr. Rochard ha leído en nombre de la comision de la peste de Astrakan una *Relacion de las investigaciones que falta hacer para aclarar los puntos oscuros que presenta la etiología de la peste*. Su conclusion es que se experimentan las necesidades siguientes:

1.^a Recoger observaciones numerosas, completas y exactas, utilizando todos los medios de investigacion que posee la ciencia en la actualidad.

2.^a Estudiar por medio del análisis química y microscópica las alteraciones particulares que imprime la peste en los líquidos y los sólidos del organismo.

3.^a Averiguar las condiciones en que se desenvuelve esta enfermedad, las causas que presiden á su propagacion, y el valor de los medios profilácticos que se le pueden oponer, para limitar sus estragos é impedir que se extienda fuera de los puntos primeramente invadidos.

4.^a Investigar si debe sus caractéres á un organismo microscópico especial, y en el caso afirmativo, estudiar las propiedades de este organismo, inoculándole á los animales y cultivándole en líquidos apropiados.

Bueno nos parece este programa, porque al cabo se reduce á hacer uso de los medios de defensa que proporciona la ciencia contra las epidemias graves. Sin embargo, conviene observar que el Gobierno ruso no ha necesitado tantos datos para poner en práctica medidas rigurosas, que al parecer han impedido la propagacion del mal, en la última invasion todavia reciente que puso en alarma á Europa. Tambien sería de desear que no se dejara tan en olvido la experimentacion propiamente médica y terapéutica, que, aunque debe esperar mucho del auxilio de sus hermanas, la experimentacion física

versos en que el poeta cuenta que las carnes putrefactas pueden abrir el camino al contagio, y la peste de los animales pasa al desgraciado colono.

El poeta describe esta peste con un lenguaje y una precision de frase dignos de un libro de patología.

Plinio describe en el II libro de su historia natural la epidemia que dominó en tiempo de los censores L. Paolo y Q. Mario.

Alude á enfermedades que podian ser carbuncosas; pero al propio tiempo dice que los tumores aparecian en los órganos genitales. Esta última proposicion produce alguna oscuridad y duda acerca de la naturaleza de la enfermedad que describe.

Para salir de estas narraciones, que apartándose del campo médico sólo tienen una importancia cronológica, creemos que estos pocos, pero claros ejemplos, bastan para demostrar que la idea del carbunco entre los antiguos no era peculiar á la patología, sino lo bastante popular para hallarse consignada en las obras de los poetas y de los historiadores.

En Celso se encuentra una descripcion del carbunco. En el libro V., cap. 28, de *carbunculo*, enumera los caractéres de esta enfermedad.

Orivasio, Haecio y Pablo de Egina, tambien hablan de carbunco; el uno no añadiendo caractéres nuevos á los que ya conocemos; el otro asignando caractéres necrópsicos al producto de la alteracion de los tejidos, y el último, haciendo resaltar la naturaleza contagiosa de ciertos carbuncos.

Galeno en su obra *De tumoribus praeter naturam*, continúa hablando del carbunco; pero ningun rayo de luz nueva lanza sobre la naturaleza de esta enfermedad. Habla de

él con el mismo lenguaje que los demás; sigue las ideas admitidas en su tiempo, y continúa igualmente la confusion entre el antrax y el carbunco.

Lo mismo sucede con la escuela árabe. Todo tumor cutáneo que se manifestaba con ardor y terminaba con escaras negras y gangrena, merecia el nombre de antrax ó como entonces se decia, de *ignis persicus*.

Es preciso, sin embargo, hacer entre todos justicia á Guido de Chauliere, el cual añade un carácter diferencial al carbunco. Enumerando sus fenómenos, describiendo el órden con que se suceden, hace notar que este carbunco tiene caractéres malignos, lo cual le distingue del fórculo. Las observaciones de Guido de Chauliere se olvidaron, sin embargo, muy pronto, y no se hizo relacion especial del carbunco durante mucho tiempo; hasta tiempos posteriores no se reconoció la exactitud de aquella observacion.

Llegamos de esta suerte á la edad media.

Los caractéres que se habian asignado á las afecciones carbuncosas se olvidan; las diferencias que mejor podian circunscribir el concepto de esta enfermedad se olvidan y confunden; atribuíanse á enfermedades carbuncosas todas ó casi todas las afecciones erisipelatosas y gangrenosas de la piel en cuanto presentaban marcha aguda, prurito, escaras negras y gangrena.

El tratado del carbunco pestilencial es rico y en él se agrupan las más variadas formas de la gangrena cutánea.

Si se leen las descripciones de aquellas enfermedades, se comprende claramente que en la mayor parte de las observaciones citadas podia tratarse de todo ménos del verdadero carbunco en los animales y en el hombre. Sería

y la fisiológica, no está bien que prescinda de sus propios esfuerzos.

—El Sr. Burdel ha hecho estudios acerca de la perniciosidad de las intermitentes, que en su concepto no es una complicación, sino una verdadera entidad morbosa, que afecta siempre el mismo punto del organismo y recorre constantemente las mismas fases en diferentes grados, á saber: la *aneurostesia telúrica del gran simpático y de los vasa vasorum*. Dice que esta enfermedad se caracteriza por una perturbación especial del sistema nervioso gangliónico, que altera y deprime las funciones de la vida orgánica, que es seguida de una especie de reacción, pero se reproduce en seguida con más fuerza causando la muerte, si no interviene el arte.

Para sacar á los pacientes de la extraordinaria postración que experimentan durante los ataques, usa el Sr. Burdel un método, que dice haberle proporcionado excelentes resultados desde hace más de diez y seis años y que consiste en hacer rápida y sucesivamente inyecciones hipodérmicas de éter quínico y de alcohol quínico, si no se encontrara aquel á mano. En dos ó tres horas, y á veces en ménos tiempo, ha visto ceder y desaparecer la perniciosidad.

Parécenos que la práctica del Sr. Burdel vale más que su teoría, y debe recomendarse eficazmente á los médicos, especialmente para aquellos casos en que no sea tiempo de intervenir con la administración interna de los preparados de quinina.

á la verdad necesario mucho interés y muy largo estudio para distinguir entre aquellas formas las que pertenecían verdaderamente al carbunco y las que pertenecían á otras enfermedades. Parecerá erróneo á la crítica el considerar como una forma carbuncosa el *carbon sofocante*, que, según Severino, aflijó á la Italia en 1818, por la sola razón de haber ido precedido de una considerable epizootia en los bueyes. ¿Podían ser carbuncosas aquellas enfermedades en que herido el paciente de una manera fulminante, según el fantástico lenguaje de aquella época, «caía como el árbol á quien el fuego del cielo mutila todas sus ramas»? Aún ménos pueden tenerse como carbuncosas las epidemias descritas con negros y terroríficos colores en los Anales de Francia. Ménos aún las descritas en la literatura médica de la edad media, bajo el nombre de *mal de los ardientes*, que en la época de las cruzadas (tiempos oscuros y de superstición, en que el espíritu humano se complacía atribuyendo á una potencia oculta y vengativa todo lo que ofrecía alguna dificultad para ser interpretado por una inteligencia vulgar), se tuvo como manifestación horrible de la venganza del cielo, contra la cual no tenían otro refugio los infelices atacados que refugiarse bajo los muros de Nuestra Señora para dulcificar con la oración las iras del cielo y esperar el momento en que, mutilados por la enfermedad y escualidos de miseria, emprendían el camino del Delfinado, donde la piedad de Urbano II había creado la orden de San Antonio y erigido un asilo, único alivio y última etapa para los infelices á quienes la enfermedad había dejado inválidos y deformes.

En medio de tanta confusión de ideas y de formas nosográficas puede decirse que entre ellas había afecciones carbuncosas en cierto número y había otras mucho más nu-

—El Sr. Boudet, catedrático de la Facultad de Medicina de Lyon, ha comunicado un procedimiento para la *medición del corazón, fundado en el choque sigmoideo de la arteria pulmonal*. Sus conclusiones son:

1.^a El choque sigmoideo de la arteria pulmonal, comparado con el de la punta del corazón, puede servir de base á un procedimiento de medición de este órgano.

2.^a Tiene este procedimiento sobre los demás empleados hasta el día, la considerable ventaja de apoyarse en dos puntos de referencia movibles como el corazón mismo, y cuyas relaciones, tanto entre sí, como con la pared torácica, han de tener siempre el mismo valor y significación, cualesquiera que sean los cambios en la posición del órgano.

3.^a Merced á este procedimiento y por el hecho de la movilidad y de la variación de los puntos en que se percibe el choque sigmoideo de la arteria pulmonal, puede establecerse, contra la opinión comúnmente admitida de que el corazón gira sobre su base, que frecuentemente se disloca en masa.

4.^a Por los datos precisos que suministra sobre la longitud, la dirección de los ventrículos, el asiento de los orificios pulmonal y aórtico, se puede obtener datos infinitamente más seguros que los que proporciona ningún otro medio, para determinar el volumen y la situación del corazón.

—El Sr. Laborde ha leído un escrito sobre la *acción de los succedáneos en terapéutica*. Establece, en

meras que con ellas se confundían. Enfermedades carbuncosas eran aquellas en que, como se ve en las obras de entonces, «el mismo pastor no se veía libre del carbunco, pues que en el mismo establo le contraía.» En cambio se revelan aún á la crítica más superficial como no carbuncosas aquellas en que «el hombre caía herido de tal manera, que se diría que el carbunco era resultado de la inflamación de aquel gas inflamable, cuya existencia comprobó Vally una vez en el tegido celular subcutáneo; ó las otras en que «se alejaba el hijo del padre y éste no se atrevía á acercarse al lecho en que su prole perecía; ó en que «las partes quemadas estaban como si se hubieran quemado al calor del sol.» Dejemos estos errores, en los cuales nos hemos detenido para demostrar que en vez de aclararse en la edad media aumentó más la confusión acerca de las enfermedades carbuncosas.

Solamente hacia el siglo XVII y la primera mitad del XVIII fué cuando Sauvages, Pareo, Fabricio de Aquapendente, trataron de enfermedades epizooticas y comenzaron á señalar algunos caracteres importantes del carbunco.

Así con el tiempo se describieron las variedades del carbunco benigno y maligno, pestilencial y no pestilencial.

Con todo esto la naturaleza del carbunco parece no estar envuelta en las tinieblas de los tiempos precedentes, pero la doctrina de las enfermedades carbuncosas no dió pasos importantes. El impulso más serio que recibieron estas teorías fué á mitad del pasado siglo y de mano de Fournier.

(Se continuará.)

resúmen, que la semejanza de composición ó el parentesco químico no pueden constituir una razón valedera para suponer identidad de acción fisiológica y terapéutica en las sustancias usadas como medicamento. Sólo la experimentación terapéutica puede dar indicios ciertos respecto de este punto, y determinar al propio tiempo la acción tóxica ó nociva de la sustancia.

La cuestión, pues, de los sucedáneos en terapéutica, se halla absolutamente subordinada á los resultados de la investigación experimental.

Concretándonos á los pretendidos sucedáneos de la quinina, cinchonina y cinchonidina, demuestra la observación experimental que estos alcalóides pertenecen á la clase de los venenos *convulsivantes*, y que no podrían por esta razón figurar en terapéutica práctica como equivalentes de la quinina.

En una palabra, bajo el punto de vista del método general que debe presidir al estudio de las sustancias medicamentosas, la observación clínica y la experimentación son solidarias é inseparables entre sí; pero en el orden lógico de las investigaciones, la experimentación debe preceder á la observación clínica, porque la primera debe suministrar á la segunda elementos preciosos é indispensables, de la aplicación que á su vez se halla encargada de realizar.

De acuerdo con las ideas del Sr. Laborde, creemos que la experiencia *propia* de la fisiología y de la terapéutica es la que constituye *propiamente* estas ciencias, por más que pueda y deba venir en su auxilio la experiencia procedente de cualquier otro ramo del saber, y en particular de la física, la química y la historia natural. La analogía de composición química dá presunciones, y nada más, de analogía en las acciones fisiológica y terapéutica; pero es necesario que decidan los hechos recogidos en este último terreno.

Esto no quiere decir que la observación en general deba seguir al experimento ni vice-versa: la observación y el experimento son medios igualmente á propósito para constituir las ciencias prácticas, con la diferencia de ser la una pasiva y el otro activo. Lo que resulta probado, y lo que importa no olvidar, es que los partidarios del método *à posteriori*, ó de la observación y el experimento, deben ser consecuentes, y no contentarse con los hechos físicos y químicos para dar por conocidos los del orden vivo. Las leyes experimentales se hacen con hechos; pero las leyes procedentes de un orden de hechos no pueden aplicarse sin violencia á otros hechos distintos. Esto sería evidentemente proceder *à priori*, en la aplicación de la ley observada ó experimentada, á los hechos ni observados ni experimentados.

Sociedad médico-práctica de París.—Se ha dado cuenta en esta corporación de una memoria del Dr. Moncorvo, de Rio-Janeiro, sobre las propiedades fisiológicas y terapéuticas del *carica papaya*, vegetal conocido en el Brasil, entre otros nombres, con los de *Zaracatia* y *Mamata*.

Disolviendo un gramo de zumo concreto de esta planta en tres de agua destilada, y poniendo en un centímetro cúbico de la disolución 10 gramos de carne de vaca machacada, se observa que á los cinco minutos de ebullición se vuelve esta semilíquida, siendo así que, procediendo de igual suerte con agua destilada pura, no sufre alteración la carne.

La simple maceración de la carne, de la clara de huevo y del gluten en esta disolución ablanda y casi disuelve dichas sustancias al cabo de veinticuatro horas; de aquí se ha inferido hace ya algún tiempo que la papaya es una especie de pepsina vegetal, capaz de sustituirla en muchas circunstancias. Parece que los indios conocían ya hace tiempo tales propiedades, y se valían de ellas para ablandar las carnes demasiado duras y coriáceas.

El Sr. Moncorvo, repitiendo los experimentos de sus antecesores, ha obtenido los mismos resultados, y por lo tanto cree poder consignar:

1.º Que el zumo lechoso del *carica papaya* (así del tronco como del fruto) ejerce una verdadera acción disolvente y digestiva sobre las sustancias azoadas.

2.º Que esta acción digestiva se produce con la solución acuosa y no con la alcohólica, que es completamente inerte.

3.º Que el zumo del *carica papaya* no altera las sustancias feculentas ó amiláceas.

No contento con esto, ha querido el Sr. Moncorvo obtener el principio activo de la planta, y al efecto le ha precipitado por el alcohol, de la solución acuosa del zumo. El producto, que propone distinguir con el nombre de *caricina*, es, en su concepto, á propósito para rivalizar con la pepsina, pero administrándole á menor dosis por ser más activo.

Menester es que nuevas investigaciones vengan á poner más en claro, no sólo las propiedades fisiológicas, sino sobre todo las terapéuticas, que pueda tener la planta de que se trata.

Sociedad de Ciencias médicas de Lyon.—El señor Monayer cree que para resolver el problema de si puede morir un feto por fractura del cráneo ocasionada por un parto verificado estando la mujer de pie, puede utilizarse un cálculo matemático, fundado en la resistencia del cordón y en la calidad y cantidad de las lesiones que pueden sufrir los huesos, según el peso del feto y la altura de la caída.

A la verdad, sin necesidad de fórmulas de física matemática, todo el mundo sabe que, dada la posibilidad, varias veces comprobada, de verificarse el parto estando la mujer de pié, las lesiones del cráneo que de esta suerte suelen producirse, no son tan acentuadas y graves como las que se determinan comunmente por una mano criminal con la intención deliberada de causar la muerte de la criatura.

Por lo demás, los cálculos de esta especie se hallan sujetos á muchas y muy variables condiciones, como se advirtió oportunamente durante la discusión, y en un caso de medicina legal apenas pueden tenerse en cuenta como dato fehaciente.

DR. RESANO.

DATOS PARA EL ESTUDIO DE LA PELAGRA.

Un año hará pronto que nuestro apreciable é ilustrado compañero D. Federico Amat nos dirigió el siguiente artículo, del cual ni aun noticia teníamos hasta que la casualidad le ha traído á nuestras manos. Es de mucho valer y, una vez encontrado, nos apresuramos á publicarle, no sin rogar encarecidamente á su autor que disimule lo ocurrido, y rogarle que amplie cuanto pueda sus interesantes estudios, ó más bien sus noticias.

En el bien escrito informe que, firmado por los Sres. Gónzaga, Solsona, Pagés, etc., publican los números 1.331 y 32 de EL SIGLO MEDICO, se lee: «No obstante, su inmensa mayoría (hablan de los autores que se han ocupado de la pelagra en España), hasta nos atrevemos á decir su casi totalidad, están conformes en admitir como causa próxima de la pelagra una insuficiencia en la alimentación, ó mejor dicho un desequilibrio entre la nutrición y el gasto orgánico por defecto de la primera y aumento desmesurado del segundo.»

Esto, que será una verdad para los autores, y quizá para la inmensa mayoría de los prácticos, no lo es, ni con mucho, para el que estas líneas escribe, al menos en la localidad donde ejerce.

En un período de tres años, y en una extensión de seis leguas de diámetro que comprende unos 40 pueblos en que habitan próximamente 38.000 individuos, he podido observar unos 200 casos de pelagra bien caracterizada. Estos casos se han presentado en personas más ó menos acomodadas, pero de las cuales sólo unas 20 han pertenecido á la clase jornalera.

La inmensa mayoría ha gozado de una existencia cómoda. Hoy tengo en tratamiento unos 100, cuyos nombres y domicilio citaré si se me exige, y dos, sólo dos, proceden de la clase jornalera. Todos los demás están libres en absoluto de esa etiología famélica que los autores consignan. Para mí, sin negar que la mala alimentación y el excesivo trabajo influyen en la presentación de la pelagra, como influyen en otro sinnúmero de enfermedades de carácter asténico, no es esta una causa que pueda figurar en primera línea en el cuadro etiológico de la enfermedad.

¿Me habré equivocado? Bueno fuera que después de encanecer entre enfermos hubiese cometido en tres años 200 errores de diagnóstico, errores que serían imperdonables, dado el síndrome de la afección. No; los enfermos que cito y cuyas historias conservo en mis cuadernos de consulta, eran pelagrosos.

Por lo que valga, me permito presentar la siguiente clasificación de los enfermos de que me ocupo:

Cirujanos.	4
Sacerdotes.	2
Labradores ricos.	30
Idem menos acomodados, pero no tan poco que necesiten el trabajo mecánico para vivir.	91
Carreteros.	13
Negociantes.	17
Empleados.	1
Dedicados á oficios cómodos (sastres, etc.).	5
Mujeres dedicadas á sus labores.	17
Idem á las faenas del campo (1).	3
Jornaleros.	20
Total.	200

Como se vé, en este país, al menos durante mi permanencia en él, la clase jornalera, que forma los tres cuartos de la población está casi completamente exenta de la terrible enfermedad.

¿Es, pues, la miseria la causa más abonada de la pelagra? Mis 180 enfermos dan un solemne mentís á esa opinión.

¿Es el maíz? No; porque en este país no sólo no se le usa sino que ni aun se le conoce.

¿Es el *pellis* producido por los rayos solares? No, porque bien pocos de los citados enfermos se han sometido á su influencia directa.

¿Es la antigua lepra del Levítico? ¿Quién sabe si á través de los siglos el terrible azote que afligía á los pueblos orientales se ha modificado apareciendo bajo una forma nueva?

¿Es el herpetismo? Yo no puedo asegurar que sea una modalidad especial de esta enfermedad; pero la especie de tregua que parece concedernos la pelagra por el uso de los anti-herpéticos, me hace sospechar si existirá entre ambas afecciones cierto grado de parentesco.

Pero esta serie de preguntas me lleva muy lejos del objeto que me proponía. No tiene otro este artículo que consignar una serie de hechos observados por mí y que parece que están en contradicción con la opinión admitida hasta hoy acerca de la causa inmediata de la pelagra.

Ni el interés ni la forma de este mal pergeñado escrito merecen el honor de la publicación. Sirva simplemente como un dato más para la historia de esa insidiosa enfermedad.

FEDERICO AMAT.

VACUNACION ANIMAL.

Si ya no hubiese demostrado el Sr. Ibañez Aldecoa, con *El Boletín demográfico* y otros trabajos análogos, el interés que le merece la ciencia sanitaria, bastaría el hecho que motiva esta crítica para tributarle nuestros humildes y poco valiosos, aunque sinceros plácemes, por el criterio altamente científico que preside su envidiable marcha al frente de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad. Y conste que el elevado concepto que dicho señor nos merece, no es el producto de una servil adulación; somos lo bastante respetuosos y obedientes dentro de las exigencias del servicio que el Estado nos paga, independientes y francos en el anchuroso campo de la ciencia que aprendemos, corteses, atentos y leales siempre, para que guardásemos silencio ó emitiéramos juicio contrario si de distinta manera pensásemos.

Lástima es, sin embargo, que, por esta vez al menos, tan laudables disposiciones del Excmo. señor director general de Beneficencia y Sanidad no se vean coronadas por el más lisonjero éxito; por cuanto lo publicado en la *Gaceta de Madrid*, correspondiente al sábado 29 de Mayo, acerca

(1) El trabajo en el campo de estas mujeres no ha sido consiguiente.

de la vacunacion animal, sobre no encerrar concepto alguno de reconocida importancia, es digno de muy severa crítica.

Todos los médicos sabemos cuál es el origen de tan ponderada vacuna inglesa; mas como quiera que el vulgo cree encontrar en ella el tipo de la pureza y de la bondad, bueno será consignar que si se convocan las ilustradas especialidades del Reino Unido para decidir si debe aceptarse y establecerse la vacunacion animal, es porque no existe establecida en Inglaterra y, por lo tanto, la ponderada vacuna inglesa no es otra cosa que vacuna de un brazo, que no por ser inglés está exento de pertenecer á un cuerpo en el que pueden vivir cómodamente los gérmenes de las mil enfermedades que se reputan como transmisibles con la vacuna humana. Este concepto, acaso no muy pertinente al lugar, nos lo sugiere el objeto mismo de nuestro trabajo y no podemos resistir la tentacion de consignarlo, como material para la campaña que hace tiempo emprendimos, no contra la vacuna inglesa, si contra su pretendida superioridad.

Entre los concurrentes á las conferencias sobre la vacunacion animal, encontramos ilustraciones de la especialidad, como el Dr. Warlomont, de Bruselas, que con la seguridad del que domina la rama de la ciencia que cultiva apreció la cuestion en su justo valor diciendo, segun parece, que la vacunacion animal es semejante á la de brazo á brazo, y exponiendo las ventajas y los inconvenientes que tienen una y otra, aunque la animal reúne menor suma de inconvenientes, la inmensa ventaja de poderse disponer cuando se quiera de una fuente de vacuna tan abundante como se necesite, que con facilidad se traslada al lugar donde ocurra la necesidad.

Hubo ardientes partidarios de un sistema de vacunacion alternativa, animal y de brazo, que dijeron degeneraba la vacuna humana por sucesivas transmisiones y que existian servicios de vacunacion animal en Rusia, Estados-Unidos y España, cosas á la verdad no muy nuevas, y valerosos defensores de la vacuna humanizada, como único y eficaz preservativo, que negando su degeneracion, tuvieron tan peregrina ocurrencia como el Dr. Crispo, que reasumiendo el debate dijo: «....y con respecto á la degeneracion que se alegaba de la linfa, podria decirse igualmente que habia degenerado el *virus* de la escarlatina ó del sarampion y que el *virus* de la vacuna habia perdido su fuerza pasando por el sér humano,» lo que despues de traducido al castellano, significa, en nuestro sentir, una comparacion entre el sarampion y la escarlatina, afecciones infecciosas transmitidas siempre por contagio y oriundas de la especie humana, con la vacuna, afeccion virulenta, transmisible sólo por inoculacion y cuyo origen, dudoso aun para la ciencia, no está de manera alguna en la especie humana. Hubo tambien quien como argumento en contra de la vacunacion animal, no halló otro de más peso que decir tenia poca esperiencia de ella y que costaria mucho sostenerla.

Por último, la crítica de las conferencias se encuentra perfectamente hecha en las palabras con que el presidente cerró los debates: «....dió gracias á la conferencia por la atencion que habia prestado al asunto y juzgó que las copresiones de la opinion, pronunciadas durante las tres juntas, no exigian ninguna resolucion.»

Acaso seamos algo duros en nuestra crítica, pero creemos que una reunion de vacunadores ingleses, ciudadanos de un país que tuvo la honra de ver nacer al inmortal Jenner, nacion que fué la que más trabajara por la propagacion de la vacuna en sus primeros tiempos y que por complemento sostiene un completo servicio de vacunacion, tiene el deber, la ineludible obligacion de darnos conclusiones de capital importancia para el progreso de la especialidad.

No queremos terminar sin hacer partícipe á nuestro representante en Lóndres de las justísimas alabanzas que de nuevo tributamos al Excmo. señor director general de Beneficencia y Sanidad: uno y otro han demostrado en esta

ocasion cuánto se interesan por la clase médica y por el adelantamiento y progreso de las ciencias que cultivan.

A. SIERRA Y CARBÓ.

Vacunador 1.^o en el Instituto del Estado.

Junio 1.^o de 1880.

BIBLIOGRAFÍA.

I. Guia práctico para la cura de las heridas y la aplicacion del método antiséptico en cirugía, por el Dr. D. S. Cardenal.—II. Tratado clínico iconográfico de Dermatología quirúrgica, por el doctor D. Juan Giné y Partagás.—III. Anuario de Terapéutica, materia médica, farmacia é higiene para 1880, por los doctores Bouchardat; version castellana de los Sres. D. Federico Toledo y D. Rafael Ulecia.

I.

¿Estais acostumbrados á presenciar ese curso en heridas de las dimensiones de la que me ocupa, con los métodos comunes de curacion? Creo que ninguno de vosotros dejará de contestarme por la negativa.— Los hechos, hechos son... interpretad como querais la doctrina que encierran.

Esto dice el Dr. Cardenal en la página 124 de la obra que va á ocuparnos, y esas ó parecidas frases son las que hemos oido de lábios de cirujanos reputadísimos que han puesto en práctica el método de Lister en todo su rigorismo. Si pues distinguidos profesores confiesan con ingenuidad que tras largos años de práctica nunca han visto resultados tan admirables y sorprendentes como los obtenidos con la cura de Lister, justo y razonable es que haya quien se decida entre nosotros á dar de ella entero y exacto conocimiento.

Así lo ha comprendido sin duda el Dr. Cardenal, y eso le ha movido á dar á la estampa su *Guia práctico para la cura de las heridas y la aplicacion del método antiséptico en cirugía*, no sin antes haber visitado, segun nos informa en las primeras páginas, las clínicas de Billroth, Volkmann, Bardeleben, Rose y otros afamados cirujanos.

El Sr. Cardenal divide su obra en seis lecciones, que fueron dadas en la *Academia y Laboratorio de ciencias médicas de Cataluña*, y que se adaptan tan perfectamente á la discusion habida en el curso que acaba de terminar en la seccion de cirugía de la Academia Médico-Quirúrgica de esta corte, que al leerla no parece sino que asistimos á todas y á cada una de sus sesiones. En efecto, conforme irá viendo el lector, se trata en esta obra de las complicaciones que pueden presentar los traumatismos y de los medios de evitarlos ó prevenirlos, exponiendo con todos sus detalles el método de Lister y ocupándose luego más á la ligera del método abierto ó de la curacion al aire libre, del apósito de Guérin y de la cura húmeda con el alcohol y otros antisépticos, no dejando—para que resalte más el parecido entre aquella y esta—de destruir al final las objeciones que á la cura escocesa se hacen, ni de enumerar los accidentes que algunas veces se observan y la manera de evitarlos. No pretendemos—ni hay la más remota razon para ello—que en lo dicho se vea otra intencion que la de hacer constar simplemente un hecho, pues demasiado comprendemos que dada la índole del asunto no podian unos ni otros proceder de distinta manera para abarcarlo en su totalidad.

En la primera leccion de la obra que nos ocupa hace resaltar el Sr. Cardenal la importancia de las curas quirúrgicas, indicando lo que por heridas debe entenderse y la clasificacion que de ellas admite. En la segunda estudia el modo como se curan las heridas abandonadas á sí mismas, ya por primera, ya por segunda intencion, segun los casos, entrando en seguida en el estudio de sus complicaciones, la hemorragia, el tétanos, la fiebre traumática, tanto la asép-

tica—que se presenta alguna que otra vez aun haciendo uso del método antiséptico en todos sus detalles—como la séptica, la puohemia y la septicemia, para empezar de lleno en la lección tercera á exponer los fundamentos del método antiséptico, los materiales y aparatos necesarios para ponerlo en práctica y todo cuanto al particular se refiere.

Los materiales y aparatos necesarios para la cura de Lister son, segun el Sr. Cardenal y en el mismo orden en que los describe, los siguientes: 1.º, un aparato de pulverización de los líquidos, el de Richardson, por ejemplo, ó el de Lucas Championnière ú otros más ó menos complicados; 2.º, un aparato de irrigación para lavar las heridas, la sencilla ducha de Esmarch, por ejemplo, ó el aun más sencillo irrigador improvisado, para el cual bastan un tubo de goma y una vasija cualquiera; 3.º, la solución fénica fuerte ó al 5 por 100 para lavar el campo en que se ha de operar, las manos del cirujano y ayudantes, los instrumentos, etc.; 4.º, la solución fénica débil ó al 2 $\frac{1}{2}$ por 100; 5.º, el aceite fenicado; 6.º, la solución de cloruro de zinc al 8 por 100; 7.º, el catgut ó seda antiséptica; 8.º, el tefetan protector ó *protective*; 9.º, la gasa antiséptica; 10, el makintosh; 11, las vendas de caoutchouc ó de tráfalgar; 12, los tubos de drenaje; 13, las esponjas, y 14, los preparados bóricos, respecto á cuyos particulares entra el señor Cardenal en una serie de minuciosidades tales acerca de la manera de prepararlos de un modo económico, del modo de conservarlos, de la manera de usarlos en toda su pureza, que nada puede hallar de menos el lector más exigente. Tras los materiales indispensables para la aplicación rigurosa del método de Lister se ocupa de otros que en cierto modo pueden sustituirlos y á los que en circunstancias especiales es forzoso recurrir, tales como los preparados salicilicos (emulsion salicilica, solución del propio nombre, algodón y yute salicilados, etc.), si bien aconseja fijarse en algunos de ellas con preferencia, pues que «la minuciosidad que el método exige sólo llega á dominarse y cumplirse con rapidez—son sus palabras—por el ejercicio y la costumbre.»

En la lección cuarta indica el Sr. Cardenal las dificultades que la aplicación del método antiséptico ofrece y el modo de verificar una cura listeriana desde el principio hasta el fin, ó mejor dicho desde antes de principiar la operación hasta despues de hecha la cura, precauciones que deben tomarse y minuciosidades de que no conviene prescindir si se quiere asegurar el éxito de aquella, todo lo cual comunica gran interés á esta lección, sumamente provechosa sin duda para quien quiera iniciarse en este método y ponerlo luego en práctica.

Inmediatamente despues de la cura antiséptica en las heridas quirúrgicas, viene en la lección quinta el modo como se ha de proceder en las traumáticas, ya sean simples, ya contusas ó con gran pérdida de sustancia, gangrenas, fracturas complicadas, resecciones, etc.; en las afecciones supuratorias, abertura de cavidades serosas y demás, todo lo cual era antes la desesperación de los cirujanos puesto que, para no citar más que un caso, Volkmann perdía el 38 por 100 de sus enfermos en los casos de fracturas complicadas, siendo así que desde la introducción del método antiséptico ha curado 75 uno tras otro sin perder uno sólo.

Por último, la lección sexta la dedica el Dr. Cardenal á tratar de los medios que pueden simplificar el método antiséptico, ocupándose del de Bardeleben, de la cura al aire libre, de la de Guérin y de la cura con alcohol, á beneficio de la cual confiesa que obtenia antes excelentes resultados en su práctica privada y pública, inferiores sin embargo á los que con la de Lister alcanza hoy, terminando, despues de destruir las principales objeciones que á esta se han hecho, con 28 conclusiones aforísticas ó preceptos prácticos, en los que comprende las principales ideas desarrolladas en el curso de la obra.

Poco, despues de lo poquísimo que llevamos dicho, y que apenas si basta para dar á conocer la importancia de esta obra, nos resta que decir: el Sr. Cardenal, preparador

anatómico de la Facultad de medicina de Barcelona, médico de número de la Casa provincial de Caridad y primer cirujano de un hospital de aquella ciudad, es suficientemente conocido de los médicos españoles, por sus escritos en la prensa médica, para que necesite de nuestros elogios; aparte de que la Real Academia de medicina de esta corte le ha concedido este año el premio por una magnífica Memoria, ilustrada con hermosísimas láminas, que sobre el lupus, el epiteloma y el cáncer presentó á la misma. Las condiciones materiales de la obra que nos ha ocupado son inmejorables; un papel satinado y de mucho cuerpo, una impresión esmerada y unos grabados excelentes aumentan, si cabe, su mérito y dan mayor brillo á la última producción del Dr. Cardenal, que estamos seguros se han de apresurar á adquirir los médicos españoles.

II.

Ya en otra ocasión dimos cuenta, siquiera fuese muy á la ligera, del primer cuaderno de los tres de que consta el *Tratado clínico iconográfico de Dermatología quirúrgica* que acaba de dar á la estampa el catedrático de la Facultad de medicina de Barcelona Dr. Ginéy Partagás, bien conocido de todos por sus numerosas producciones literarias. La última comprende, aparte de un extenso formulario especial de dermatología, muy útil sin duda para el práctico, 36 lecciones, de las cuales la tercera parte están dedicadas á la dermatología general y las restantes al estudio de las dermatosis parasitarias (sarna, tiña favosa, herpes tonsurante, tiña pelada, etc.), de las dermatosis espontáneas, tanto locales como generales, tratando en ellas de las ampollas, pustulas, hemorrágicas, hiperdiacríticas, nerviosas y constitucionales (incluyendo entre estas últimas á las escrofulides, herpétides, artritis, reumatismos y leproides), y por último de las llamadas artificiales ó provocadas. Este es, á muy grandes rasgos, el plan de la obra. Descendamos ahora á algunos detalles.

Tras una exposición, á guisa de prólogo, de los motivos que le han impulsado á dar á luz esta obra—que deseamos y esperamos sea seguida poco á poco de otras en que desarrolle las restantes secciones en que divide su programa de clínica quirúrgica—pasa el Sr. Giné á indicar el método que sigue en la enseñanza de la asignatura que le está encomendada, y que se reduce á reunir las enfermedades en cinco grupos, á saber: 1.º, cutáneas; 2.º, neoplásicas; 3.º, inflamatorias espontáneas; 4.º, traumáticas, y 5.º, sifilíticas; entrando en seguida de lleno, en la parte primera ó dermatología general, á sentar lo que debe entenderse por enfermedad cutánea y por afección, pues en la primera el trastorno tegumentario es primitivo, y resultado en la segunda de un estado general del organismo, y por tanto la distinción es de gran importancia para el tratamiento.

Antes de pasar adelante, debemos advertir que tratándose como se trata de unas lecciones de clínica quirúrgica, procura el Sr. Giné con numerosísimos ejemplos, ó mejor abreviadas historias clínicas, grabar en la memoria del lector las ideas ó caracteres diferenciales de cada enfermedad, pues si hay materia en que esto sea de todo punto indispensable, dado el sin número de variedades de dermatosis y la dificultad de retener en la imaginación los caracteres típicos de cada una, es, á no dudarlo, la dermatología.

Gran parte de esta primera lección la dedica el autor al estudio de la anatomía de la piel, así como á la fisiología de la misma buena parte de la segunda, en cuyo final empieza á tratar de la patología general de las dermatosis, estudiando las formas elementales ó primitivas simples, para hacerlo en otras lecciones sucesivas de las secundarias, de la anatomía patológica (describiendo las lesiones del dermis, de las glándulas cutáneas y de la epidermis), de la etiología y diagnóstico; lecciones todas de gran interés é importancia, y en las que no podemos detenernos como desearíamos, si bien diremos de paso que los ejercicios clínicos de la lección dedicada al diagnóstico, mediante los

cuales se facilita éste mucho á los alumnos, los creemos sumamente provechosos para estos.

La leccion octava la consagra el Sr. Giné á las clasificaciones dermatológicas; y en ella, despues de enumerar las ventajas é inconvenientes de las diversas que han venido sucediéndose en el campo de la ciencia, se declara partidario de las llamadas etiológicas, adoptando la española del distinguido dermatólogo Dr. Olavide, basada en las de los Sres. Hebra y Bazin. El autor, admite, pues, tres grandes grupos de enfermedades de la piel, á saber: las parasitarias, las espontáneas ó naturales y las artificiales.

En la leccion novena trata el reputado catedrático de la Facultad de Barcelona del pronóstico de las dermatosis, reduciendo á aforismos lo que piensa del mismo en cada uno de los grupos antes citados.

Finalmente, las tres últimas lecciones de esta primera parte ó dermatología general, las dedica al estudio bastante completo de la terapéutica de las enfermedades de la piel, entre la cual concede importante papel á la medicacion hidrológica.

En la segunda parte ó dermatología especial estudia el Sr. Giné las distintas enfermedades que corresponden á cada grupo de las parasitarias, de las espontáneas y de las artificiales, y en esta parte nos es de todo punto imposible el seguirle, so pena de triplicar las dimensiones de este escrito. No obstante, sí que anotaremos que al hablar de la pelagra se declara francamente *antizeista*, es decir que no cree que el pan de maíz sea la única causa de esta enfermedad que considera producida por causas comunes, y para cuyo tratamiento aconseja, en primer término, aparte del arsénico y de algunos otros remedios, los alimentos azoados, el vino, el aire puro y las aguas salubres.

El lector sacará no escaso provecho de esta obra que va ilustrada con multitud de láminas litografiadas y cromolitografiadas y con tres fotografías que representan el liquen herpético generalizado, la ictiosis nigra y nacarada, y el eczema impetiginoso herpético de las piernas. Felicitamos, pues, al Dr. Giné por su última obra.

III.

Publican periódicamente en Francia los Dres. A. Bouchardat, catedrático de higiene de la Facultad de París, y J. Bouchardat, médico mayor del ejército, un *Anuario de Terapéutica* que merece general aceptacion, y en el que recopilan cuanto sobre ramo tan importante de la ciencia han dado á conocer los periódicos científicos en el año anterior, haciéndole seguir siempre, como vía de apéndice, de algun trabajo original de interés. Pues bien, nuestro estimado amigo el Sr. Ulecia, que no desperdicia ocasion de ser útil á los profesores españoles, ha vertido al castellano, eficazmente ayudado por el laborioso compañero D. Federico Toledo, el *Anuario* correspondiente al año que corre, habiéndole puesto á la venta, muy bien impreso y en forma elegante, hace poquísimos dias. En él encontrará el lector que en ello fuese gustoso, la aplicacion modernísima del aceite de Gubian ó petróleo al más grave de los padecimientos pulmonares, los inconvenientes del ácido fénico y los medios de evitarlos, la accion de los antisépticos sobre el pus, los usos de la arenaria rubra, las modificaciones introducidas por el Sr. Bruns á la cura de Lister, el empleo de los estigmas de maíz, del tanato y sulfato de pelletierina y manera como deben prescribirse estas sales, de la nitro-glicerina en el tratamiento de la angina de pecho, etc., etc., pues fuera preciso extendernos mucho para indicar someramente los principales puntos que se tratan en el *Anuario*.

Damos las gracias al Sr. Ulecia por su atencion al dedicarnos un ejemplar, y esperamos que el éxito corone sus laudables deseos en pró del adelantamiento de la ciencia.

En un próximo artículo nos ocuparemos de algunas otras obras que tenemos en nuestro poder.

ROMAN TERRES.

PRENSA MÉDICA.

EXTRANJERA.

Anatomía del lóbulo olfatorio.

En una de las últimas sesiones que el pasado año celebró la *Sociedad anatómica* de París y de que dan cuenta los periódicos recién llegados de esa capital, leyó el Sr. Broca una comunicacion sobre la anatomía del lóbulo olfatorio, considerado bajo el punto de vista de la anatomía comparada.

Las diferencias que presenta el aparato olfatorio son tan grandes, dijo, que justifican la division de los mamíferos en dos grupos ó más bien en dos categorías, que distingue con los nombres de mamíferos *osmáticos* y *anosmáticos*. En los osmáticos el sentido de la olfacion desempeña un papel preponderante. El hombre es anosmático por excepcion, pues la regla es que los mamíferos sean osmáticos.

El *lóbulo olfatorio* de los mamíferos es uno de los tres lóbulos que componen el *gran lóbulo límbico*, que constituye, en el hemisferio cerebral, una parte enteramente distinta. Está constituido por tres lóbulos, que son: 1.º, el lóbulo del *cuerpo calloso*; 2.º, el lóbulo del *hipocampo*, y 3.º, el lóbulo *olfatorio*.

Este lóbulo olfatorio está unido al cerebro por un pedúnculo que suministra en su base *cuatro* raíces: las dos principales son blancas y se separan divergiendo: la *interna* se dirige á la cara interna del hemisferio y se distribuye por el origen del lóbulo del cuerpo calloso; la *externa* se dirige hácia atrás por la cara inferior del hemisferio y se distribuye por el borde externo del lóbulo del hipocampo. La tercera raíz, *raíz gris ó media*, ocupa el espacio cuadrilátero ó espacio *perforado*, y consiste en una sustancia gris, bastante espesa, que se inserta en el ángulo de separacion de las dos raíces blancas, en sus bordes, se continúa por detrás con la corteza gris del lóbulo del hipocampo y hácia dentro pasa por la cara interna del hemisferio para tapizar una pequeña superficie designada por el señor Broca con el nombre de *encrucijada*. Pero esta raíz gris contiene por debajo de su corteza gris una capa de fibras blancas longitudinales que, pasando por bajo de la tirilla óptica como por debajo de un puente, van á continuarse con las fibras más inferiores del pedúnculo cerebral. El lóbulo olfatorio, en los osmáticos, está en comunicacion directa con las fibras motoras de la médula. En el hombre existe esta raíz media.

La cuarta raíz olfatoria la ha designado el Sr. Broca con el nombre de raíz superior ó *frontal*. Si se quita la delgada capa de sustancia gris que cubre, en la parte superior, la implantacion del pedúnculo olfatorio en el lóbulo frontal, se percibe una capa de sustancia blanca que se continúa por arriba con la sustancia blanca de la circunvolucion frontal orbitaria.

Por otra parte, en el estado embrionario el lóbulo olfatorio tiene una cavidad que se continúa con la extremidad anterior del ventrículo lateral. En algunos animales, el caballo en particular, persiste la cavidad, y entonces se vé fácilmente que existen dos hojuelas en el pedúnculo olfatorio, uno superior, otro inferior, y cada una compuesta de una capa blanca, cubierta de otra cortical gris. Véase, pues, que la hojuela superior se continúa por su sustancia blanca con la circunvolucion orbitaria del lóbulo frontal.

La superficie del espacio cuadrilátero ocupado por la capa gris de la raíz media está á menudo cortada por un peloton de sustancia blanca que el Sr. Broca llama la *cinilla diagonal* del espacio cuadrilátero. Parte del ángulo externo del espacio y viene á perderse en la cara interna del hemisferio, probablemente en el pico y en el lóbulo del cuerpo calloso.

En los animales anosmáticos desaparecen las células motrices descritas en la sustancia gris del lóbulo olfatorio. Igualmente desaparece la raíz media. De aquí resulta que

esta region se deprime, se atrofia y se convierte en valle profundo. La raiz *externa* se atrofia tambien, de donde resulta una cisura constante que es la *cisura de Sylvio*. La comunicacion del valle con la cisura es resultado de la desaparicion del aparato olfatorio. La anatomía comparada lo demuestra claramente.

Segun las consideraciones anatómicas que preceden, es evidente que el lóbulo olfatorio tiene conexiones con tres centros: 1.º, con el lóbulo del *hipocampo*, que le sirve quizás para estudiar, para reconocer los olores; 2.º, con el lóbulo del *cuerpo calloso*, que le sirve para reconocer las sensaciones desagradables; 3.º, por último, con el lóbulo frontal.

De los líquidos de la ascitis.

El Dr. Legros en su tesis inaugural, despues de hacer la historia de la paracentesis abdominal y de tratar de las indicaciones favorables á esta operacion, entra en un estudio interesante de los líquidos de la ascitis. De sus observaciones personales y de numerosos trabajos inéditos del doctor Méhu, saca el profesor citado varias conclusiones, de las cuales las más notables son las que á continuacion traducimos:

1.ª Todo líquido cuyo residuo exceda de 72 gramos por kilógramo, no es un líquido de ascitis.

2.ª El líquido de la ascitis difiere del ovárico: 1.º, en que en general es ménos filamentososo; 2.º, en que no con-

tiene paralbúmina, aunque no todos los quistes del ovario la contienen; 3.º, en que vistos al microscopio estos últimos, contienen células endoteliales ya alteradas, de las cuales unas son caliciformes y otras esféricas.

3.ª En un líquido de ascitis si la cantidad de sales minerales es inferior á 7,5 gramos por kilógramo, es un indicio funesto de mal estado general.

4.ª La presencia de gran cantidad de fibrina espontáneamente coagulable, coincidiendo con la aparicion del pigmento biliar, denota las más veces la presencia de un carcinoma.

5.ª Si las materias sólidas exceden de 67 gramos, hay muchas presunciones para que se trate de una ascitis dependiente de un tumor ovárico.

6.ª Todo líquido de ascitis pesado, parecido á una emulsion que contuviese una gran proporción de materias grasas, es las más veces la prueba de una enfermedad de los ganglios mesentéricos.

7.ª La presencia de sales biliares en notable cantidad, podria anunciar la rotura del hígado, ó al ménos la abertura de conductos biliares en la cavidad peritoneal.

8.ª Por último, en los líquidos de ascitis dependiente de las afecciones cardiacas, el peso de las materias fijas es casi constante para un mismo enfermo, sobre todo si tras-curre el mismo tiempo entre cada puncion.

Todas estas conclusiones se apoyan en más de 60 análisis, hechas en su mayor parte por el Dr. Méhu, y cuyos resultados puede ver el lector en el siguiente cuadro:

ENFERMEDADES.	Materias fijas.	Albúmina.	Sustancias minerales.	Fibrina.
Afecciones cardiacas.	13,28 á 59,50	5,68 á 51,10	7,1 á 9,1	Vestigios á 0,300
Cirrosis.	14,93 á 66,51	6,91 á 58,16	7,2 á 9,1	id. á 0,140
Tumores cancerosos.	14,26 á 66,2	6,99 á 58,2	7,7 á 8,66	Vestigios.
Tumores fibrosos.	56,5 á 59,85	48,7 á 51,7	7,5 á 8,30	No dosificada.
Quistes ováricos.	46,8 á 74,8	38,7 á 62,7	7,95 á 9	Vestigios á 8,147
Albuminuria.	24,43 á 37,65	16,23 á 28,76	7,7 á 8,89	0,053 á 0,150
Caquexia senil.	14,64	6,04	8,6	No dosificada.
Peritonitis tuberculosa.	49,85 á 58,4	41,75 á 50,35	8,2 á 8,95	0,027 á 0,111

De la inflamacion aguda de las vainas tendinosas de la palma de la mano y de su tratamiento.

Este es el título de una Memoria del Dr. Garnier, fundada en las investigaciones de sus antepasados y en las juiciosas observaciones que refiere. Su extension nos obliga á hacernos cargo tan solo de las conclusiones que al final establece y que dicen así:

1.ª La gravedad de las consecuencias de las inflamaciones limitadas á las partes blandas de la palma de la mano depende de ordinario de las lesiones, ora primitivas, ora consecutivas que interesan el aparato sinovial.

2.ª Las variedades inflamatorias agudas, casi las únicas observadas en las sinoviales de la palma de la mano, son entre los casos subagudos: 1.º, la sinovitis plástica; 2.º, la sinovitis serosa, entre los casos agudos y sobreagudos; 3.º, la sinovitis flemonosa ó purulenta.

3.º La localización de la flegmasia y del pus depende no ménos del proceso inflamatorio que de las condiciones anatómicas, accidentales ó normales (tabiques naturales, normales, anormales, tabiques accidentales, etc.)

4.º La sinovitis flemonosa palmar es las más veces debida á una herida del pulgar ó del meñique. La accion de los cuerpos contundentes, el contacto del aire, los cuerpos extraños, la suciedad, la negligencia, ó al revés los cuidados primitivos inteligentes, las secciones limpias, regulares, desempeñan un papel importante en el desarrollo de la forma localizada ó difusa de la enfermedad y en la

direccion favorable ó funesta seguida por la herida de la mano ó de los dedos.

5.º La inflamacion localizada depende más bien, pero no exclusivamente, de la sinovitis plástica; la inflamacion generalizada es especialmente el hecho de la sinovitis purulenta. Las inflamaciones inmediatas engendran más bien sinovitis localizadas.

6.º La gangrena es rara y debida sobre todo á disposiciones anatómicas normales. El conjunto sintomático, muy claro en la sinovitis aguda espontánea y traumática primitivas, es más oscuro en la sinovitis complicada y en la sinovitis secundaria ó consecutiva. Pero en ningun caso puede confundirse la sinovitis flemonosa simple con las inflamaciones inmediatas, ni con las que se propagan siguiendo el trayecto de los vasos. Como duracion, como terminacion, varía la sinovitis francamente aguda, pero deja siempre una dificultad mayor ó menor de los movimientos. Sea de esto lo que fuere, el cirujano puede ejercer una influencia activa sobre la direccion seguida por las sinovitis primitivas, así como sobre sus causas; su accion es más limitada en las sinovitis secundarias ó consecutivas.

7.º En fin, el tratamiento antiflogístico local, á veces enérgico, siempre metódico, así como las fricciones mercuriales, tienen favorable influencia sobre la terminacion de la sinovitis francamente aguda.

De las manchas azuladas ó sombreadas.

El Sr. Mourson, médico de la armada francesa, publicó hace algun tiempo un trabajo para demostrar que las manchas azules, sombreadas, de color de pizarra, que se atribuían á las formas benignas de la fiebre tifoidea y que se habian observado en algunas otras enfermedades, no eran sino el resultado de la presencia de los pedículi pubis. Sobre el mismo punto acaba de hacer una comunicacion á la *Sociedad de Biología* de París el Sr. Duguet, de la cual resulta que los numerosos hechos por él observados confirman aquella opinion y además que esas manchas pueden reproducirse á voluntad en ciertas condiciones particulares. Así el Sr. Duguet hacía mucho tiempo que observaba la gran frecuencia de esas manchas en las enfermedades venéreas y en particular en la blenorragia, lo que depende evidentemente, ahora que se conoce la interpretacion de los hechos, de que los piojos del pubis coinciden muy á menudo con estas afecciones. Numerosos casos observados despues en el hospital de San Antonio le han confirmado en esa opinion y cuando no se han podido encontrar los pedículi es porque se habia desembarazado de ellos el enfermo á beneficio de un tratamiento enérgico. Por otra parte, la investigacion es á menudo delicada y más difícil de lo que pudiera creerse. Pero el Sr. Duguet tuvo la idea de insertar debajo de la piel la materia que podia producir esta coloracion y para ello habiendo triturado con algunas gotas de agua cierta cantidad de pedículi cargó con este producto algunas lancetas de vacunar é hizo el experimento en enfermos que presentaban ya estas manchas. Ahora bien, esta inoculacion produjo manchas idénticas á las que ya presentaban aquellos. Repetido el experimento en dos externos de servicio no dió resultado mas que en uno. El otro era evidentemente refractario, lo cual se comprende si se piensa en que buen número de individuos padecen esa pitiriasis sin presentar por ello manchas azuladas. Por lo demás, esto es lo que ocurre en las picaduras de todos los demás insectos enteramente inofensivos en unos, muy activos, por el contrario, en otros. Por último, si se ha creído que las manchas azules eran más frecuentes en ciertas afecciones abdominales y en las enfermedades venéreas es porque en ellas se examina el vientre y los muslos.

Respecto al modo de produccion íntima de la mancha, respecto á saber si hay modificacion persistente del dérmis ó sólo desórden circulatorio pasajero, es un punto que no está aún bien dilucidado.

Dilatacion de las vesículas seminales.

En una de las últimas sesiones celebradas por la Sociedad patológica de Nueva-York presentó el Dr. Heinemann dos vesículas seminales dilatadas procedentes de un sujeto muerto en el Roosevelt Hospital. Las vesículas seminales eran asiento de una degeneracion quística; median dos pulgadas de longitud, una y cuarto de ancho y tres cuartos de espesor. Contenian una mucosidad morenuzca que por medio de una ligera presion se podia hacer salir por los conductos eyaculadores y en la cual el exámen microscópico descubrió la existencia de espermatozoides bien desarrollados.

Segun el profesor citado, hasta 1879 no se conocian más que tres casos de este género, de los cuales uno se halla descrito en el compendio de Pitha y Billroth y los otros dos pertenecen al Sr. Englisch, de Viena. Despues han observado casos parecidos los Dres. E. Masm, G. L. Peabody y J. Adlerl.

El Sr. Englisch, que ha publicado un trabajo sobre los quistes de las paredes posteriores de la vejiga, los divide en cuatro grupos: en uno coloca los quistes simples, situados en la línea media de la pared posterior de la vejiga y en la parte inferior; la segunda variedad procede de los conductos deferentes; los quistes de la tercera clase se forman en la próstata y consisten realmente en una simple

dilatacion de los fondos de saco glandulares; en fin, el cuarto grupo está formado por la degeneracion quística de las vesículas seminales. Las tres primeras variedades pueden ser congénitas; la segunda y tercera son unilaterales; la cuarta es en general consecuencia de un estado inflamatorio y de ordinario lateral.

En la pieza presentada por el Sr. Heinemann la induccion inflamatoria de los conductos deferentes parece que se propagó á las vesículas seminales, lo cual viene en apoyo de las ideas del Sr. Englisch. No se sabe si estos hechos son realmente tan raros como hace suponer el corto número de casos publicados.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

PRESUPUESTO

de gastos y obligaciones para el segundo semestre del presente año de 1880.

GASTOS.	Rs. vn. Cnts.
Por el alquiler de casa.....	2.250
Por el sueldo del empleado en Secretaria.....	1.900
Por id. del Conserje-avisador.....	960
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.....	400
Idem de casa y oficina.....	600
Idem por impresiones.....	300
Idem por gastos de las Juntas Delegadas.....	500
Idem por gastos imprevistos.....	300
TOTAL.....	6.810

OBLIGACIONES.

4. ^a Por el haber de la pensionista doña Vicenta Larranz, viuda del sócio D. Manuel Ivero, descontado el dividendo correspondiente.....	765,80
4. ^a Idem por el de D. Pascual Ezquerria y Blasco, huérfano del sócio D. Felipe, por la parte alicuota que le corresponde, con id. id.....	372,50
6. ^a Idem por el de doña Antonia Laso Moreno, viuda del sócio D. Manuel Lopez Martin, con id. id.....	596
7. ^a Idem por el de doña Dolores Vidal y Abad, huérfana del sócio D. Manuel, por la parte alicuota que la corresponde, con idem id.....	86,18
8. ^a Idem por el de doña María Teresa Talens, viuda del sócio D. Mariano Songell y Gasó, con id. id.....	588
10. Idem por el de doña María Rigual, viuda del sócio D. Jaime Casajuana, con idem id.....	1.192
13. Idem por el de doña Francisca Martinez, viuda del sócio D. Francisco Gil de Ibañez, con id. id.....	604
15. Idem por el de doña María del Pilar Bernal, viuda del sócio D. Bernardo Moratilla, con id. id.....	1.359
16. Idem por el de doña Josefa Hervás, viuda del sócio D. Gregorio Puente de la Serma, con id. id.....	2.317,50
17. Idem por el de doña Margarita Sanz, viuda del sócio D. Antonio Garcia Solis, con id. id.....	1.810,56
19. Idem por el de doña Luisa Gonzalez y Ouradou, huérfana del sócio D. Frutos, con id. id.....	453
20. Idem por el de doña Cristina Adell, viuda	

	del socio D. Ramon Noguera, con id. id.	1.359		viuda del socio D. José de Echegaray, con id., id.....	1.192	95
21.	Idem por el de doña Pabla Dargalla, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id. id....	916,56	61.	Idem por el de doña Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con idem, id.....	735,50	96
22.	Idem por el de doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda, con idem id.....	916,56	63.	Idem por el de doña Carmen Elias y Garcia, viuda del socio D. Toribio Guallart, con id. id.....	309	10
23.	Idem por el de doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Juan Vidal y Pons, con idem id.....	1.192	64.	Idem por el de doña Maria Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id., id.....	1.559	10
26.	Idem por el de doña Isabel y doña Victoria Rivas, huérfanas del socio D. Gaspar, con id. id.....	766	65.	Idem por el de doña Gumersinda Echevarria, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id., id.....	1.222,08	10
28.	Idem por el de doña Cristina Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id. id.....	611,04	67.	Idem por el de doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez de Sotomayor, con id., id.....	763,80	10
29.	Idem por el de doña Vicenta Francés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id. id.	916,56	68.	Idem por el de doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id., id.....	906	10
30.	Idem por el de doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con id. id.....	1.208	69.	Idem por el de doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id., id.....	1.192	10
31.	Idem por el de doña Rita Pajares y Carmona, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id. id.....	745	70.	Idem por el de doña Encarnacion Gomez y Sanz, huérfana del socio D. Juan, con idem, id.....	902	10
32.	Idem por el de doña Maria Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo, con id. id.....	1.176	71.	Idem por el de doña Petra y D. Agustin Richart, huérfanos del socio D. Antonio, con id., id.....	305,52	10
33.	Idem por el de doña Isabel Serriñá, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.	916,56	72.	Idem por el de doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villuendas, con id., id.....	1.527,60	10
34.	Idem por el de doña Juana Doufourd, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. id.	1.527,60	73.	Idem por el de doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel Garcia Enguita, con id., id.....	1.510	10
35.	Idem por el de D. Ramon, D. Francisco, D. Juan y doña Elvira Just y Xammar, huérfanos del socio D. Francisco, á partes alicuotas, con id. id.....	1.545	74.	Idem por el de doña Maria del Carmen Martinez, viuda del socio D. Felipe Losada, con id. id.....	1.192	11
36.	Idem por el de doña Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José Maria Ungo, con id. id.....	604	75.	Idem por el de doña Dolores de la Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id., id.....	1.236	11
37.	Idem por el de doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Ambrosio Lopez Puig, con id. id.....	916,56	76.	Idem por el de doña Maria Triguell y Ros, viuda del socio D. Francisco Martinez Ricart, con id. id.....	906	11
38.	Idem por el de doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano D. José, con id. id.....	309,12	77.	Idem por el de doña Hermenegilda Navarreta, viuda del socio D. Angel Linares y Garcia, con id., id.....	270	11
39.	Idem por el de doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id.....	1.359	79.	Idem por el de doña Josefa Jordana Mirapeis, viuda del socio D. José Baroy, con idem, id.....	763,80	11
41.	Idem por el de doña Concepcion Dominguez y Jimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id.....	618	80.	Idem por el de doña Felipa Garcia, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, y sus hijos, á partes alicuotas, con id., id....	301,98	11
42.	Idem por el de doña Manuela de la Huelga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id. id.....	1.510	82.	Idem por el de doña Eustasia Gomez Azofra, viuda del socio D. José Maria Blanco, con id., id.....	763,80	12
43.	Idem por el de doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id. id.....	1.208	83.	Idem por el de doña Luisa Pariente, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con id., id.....	1.490	12
44.	Idem por el de doña Maria Larranz, viuda del socio D. Francisco Guirao y Clavel, con id. id.....	894	84.	Idem por el de doña Catalina Batlle y Puig, viuda del socio D. José Casadevall y Onís, con id., id.....	604	12
46.	Idem por el de doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Julian Antonio Espiga, con idem id.....	755	85.	Idem por el de doña Josefa Garcia Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, con id., id.....	1.527,60	12
48.	Idem por el de doña Maria Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, con id. id.....	1.192	86.	Idem por el de doña Angela Gutierrez Fernandez, viuda del socio D. Francisco Rocamonde y Velasco, con id. id....	1.527,60	12
52.	Idem por el de doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás, con idem id.....	1.192	87.	Idem por el de doña Tecla Teresa Fábregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, con id., id.....	588	12
53.	Idem por el de doña Clara Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llamazares, con idem id.....	752,50	89.	Idem por el de doña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo Garcia Roca, con id., id.....	906	12
54.	Idem por el de doña Mauricia y doña Saturnina Escribano, huérfanas del socio D. Alejo, con id. id.....	447	90.	Idem por el de doña Gregoria Garcia Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, con id., id.....	447	12
56.	Idem por el de doña Clara Corral y Alter, huérfana del socio D. Dimas, con idem, id.....	377,50	92.	Idem por el de doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, con id., id.	1.043	12
58.	Idem por el de doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquin Casañs y Rigla, con idem id.....	1.208	93.	Idem por el de doña Maria Ignacia de Gorostegui, viuda del socio D. Martin Salaverria, con id., id.....	611,04	13
59.	Idem por el de doña Maria Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalva, con idem, id.....	1.490	94.	Idem por el de doña Maria Sagüés y Pe-		
60.	Idem por el de doña Manuela Eizaguirre,					



ralta, viuda del socio D. Juan Herrero y Zorraquin, con id., id.....	916,56	Parga y Martinez, con id., id.....	1.359
95. Idem por el de doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con id., id.....	906	131. Idem por el de doña María de los Dolores Compagni, huérfana del socio D. Guillermo, con id., id.....	1.359
96. Idem por el de doña Valera Salas y Estéban, viuda del socio D. Ildefonso Prada, con id., id.....	596	132. Idem por el de doña Bernarda Lafuente, viuda del socio D. José Rafales, con id., id.....	906
100. Idem por el de doña Isabel Mas y Tonno, viuda del socio D. Cayetano Sanchez é Insa, con id., id.....	1.527,60	133. Idem por el de jubilacion de D. Antonio Verastegui y Graells, con id., id.....	1.359
101. Idem por el de doña Rosa Porta y Jove, viuda del socio D. Joaquin Gomez Dalmau, con id., id.....	906	134. Idem por el de doña Dolores Castañeda, viuda del socio D. Vicente Terron y Molles, con id., id.....	916,56
102. Idem por el de doña Luisa Hurtado, viuda del socio D. Juan José Piernas, con idem., id.....	1.359	135. Idem por el de doña Carolina Reina y García, huérfana del socio D. Luis, con idem., id.....	458,28
103. Idem por el de doña Rita Garcia Suelto, viuda del socio D. Angel Gonzalez y Esteban, con id., id.....	1.222,08	136. Idem por el de doña María Patrocinio Fernandez, viuda del socio D. Juan Mons, con id., id.....	1.527,60
104. Idem por el de doña Encarnacion y doña Eloisa de Castro y Ficherman, huérfanas del socio D. Antolin, con id., id.....	1.359	137. Idem por el de doña Amalia Sanchez Quintanar, huérfana del socio D. Leon, con idem., id.....	596
105. Idem por el de doña Valera Barber, viuda del socio D. Cristóbal Boira con id., id.....	916,56	138. Idem por el de jubilacion de D. Pedro Miralles y Vidiella, con id., id.....	747
106. Idem por el de jubilacion de D. Pedro García Roa, con id., id.....	755	140. Idem por el de jubilacion de D. Manuel Tain y Perez, con id., id.....	1.527,60
107. Idem por el de doña Francisca Perez, viuda del socio D. Nemesio Carabias, con idem., id.....	1.176	141. Idem por el de doña Elena Seixas, viuda del socio D. Francisco Sastre, con id., id.....	916,56
108. Idem por el de doña Sabina Martinez, viuda del socio D. Ricardo Morales, con idem., id.....	1.527,60	142. Idem por el de doña Carmen Arrieta, viuda del socio D. Calisto Vicente Altibas, con id., id.....	1.222,08
109. Idem por el de doña Teresa y doña Carmen Miranda, huérfanas del socio don José, con id., id.....	1.527,60	143. Idem por el de doña María Paz Baines, viuda del socio D. Juan José Nagore, con id., id.....	916,56
110. Idem por el de doña Magdalena Reche y Escabias, viuda del socio D. Antonio Martinez Brotons, con id., id.....	588	144. Idem por el de doña Catalina Berjon y Garrich, viuda del socio D. Vicente Diez Canseco, con id., id.....	1.745
111. Idem por el de doña Josefa Loscos, viuda del socio D. Ramon Orrit, con id., id.....	611,04	145. Idem por el de doña Juana Sobejano, viuda del socio D. Bartolomé Acosta, con id., id.....	1.208
112. Idem por el de doña Josefa Ferrer, viuda del socio D. Isidro Valero, con id., id.....	1.236	146. Idem por el de doña Mercedes Pratosi, viuda del socio D. Antonio Gonzalvo, con id., id.....	916,56
113. Idem por el de doña Francisca Gil, viuda del socio D. Manuel Soliva, con id., id.....	604	147. Idem por el de doña Isabel Bernardo Castellano, viuda del socio D. Ambrosio Isasi, con id., id.....	447
115. Idem por el de doña Ciriaca Ruiz, viuda del socio D. Hilario Marin, con idem., id.....	611,04	148. Idem por el de doña Sabina Simon y Toran, viuda del socio D. Ramon Garcia Estéban, con id., id.....	611,04
117. Idem por el de doña Esclavitud Bárcena, viuda del socio D. Leon Principe, con idem., id.....	2.235	149. Idem por el de jubilacion de D. Pedro Juan Lopez y Fontan, con id., id.....	1.359
118. Idem por el de jubilacion de D. Angel Vargas y Fraile, con id., id.....	1.192	150. Idem por el de doña Maria de los Dolores Liboria Gallego y Molina, huérfana del socio D. Blás, con id., id.....	220,50
119. Idem por el de doña Ana Barrio, viuda del socio D. Segundo Sanchez, con id., id.....	906	151. Idem por el de doña Concepcion Palacios y Pastrana, viuda del socio D. Gregorio Lopez y Garcia, con id., id.....	763,80
120. Idem por el de doña Concepcion Cobos, viuda del socio D. Manuel Ovejero, con id., id.....	2.290	152. Idem por el de doña Paula Sanahuja, viuda del socio D. Patricio Gimenez y Sanchez, con id., id.....	1.527,60
121. Idem por el de doña Pilar, doña Petra, doña Patrocinio y D. Pedro Escola y Rodriguez, huérfanos del socio D. Joaquin, con id., id.....	916,56	153. Idem por el de jubilacion de D. Andrés Moliner, con id., id.....	1.122,08
122. Idem por el de doña María Perez, viuda del socio D. Leoncio Sanchez de Ocaña, con id., id.....	1.069,32	154. Idem por el de doña Montserrat Arnús y Fortuny, huérfana del socio D. Manuel, con id., id.....	1.376,50
124. Idem por el de doña Luisa Gazquez y Lozano, viuda del socio D. Félix Azua, con id., id.....	1.527,60	155. Idem por el de jubilacion de D. José Garcia Rios, con id., id.....	1.208
125. Id. por el de doña Josefa Villalva, huérfana del socio D. José, con id., id.....	1.192	156. Idem por el de D. Aurelio Sanz de la Cueva, huérfano del socio D. Natalio, con id., id.....	1.210,56
126. Id. por el de doña Dolores Ardoys Cano, viuda del socio D. Francisco Delgado Jugo, con id., id.....	2.235	157. Idem por el de D.ª Rita Fernandez de las Cuevas, viuda del socio D. Juan Fernandez de Prado y Garcia, con id., id.....	2.235
127. Id. por el de doña Antonia Claver Aladreu, viuda del socio D. Isidro Ortega, con id., id.....	1.515	158. Idem por el de doña María Calvo y Martin, viuda del socio D. Gregorio Gueda y Artigues, con id., id.....	611,04
128. Id. por el de doña Carolina y doña Matilde Anel y Malat, huérfanas del socio D. Leon, con id., id.....	794,68	159. Idem por el de jubilacion de D. Antonino Saez, con id., id.....	1.192
129. Idem por el de doña Leonarda y doña Filomena Garcia y Velasco, huérfanas del socio D. Vicente, con id., id.....	1.204	160. Idem por el de doña Romualda Puertas, viuda del socio D. Manuel Pardo Bartolini, con id., id.....	1.225,50
130. Idem por el de jubilacion de D. José de		161. Idem por el de doña Rufina Uralde y Subijana, viuda del socio D. Ramon Gardezabal é Isasi, con id., id.....	927

162. Idem por el de jubilacion de D. Cayo José Progen y Berdun, con id. id.	4.192
TOTAL	433.977,08

ADICION al presupuesto del anterior semestre por haberes que deben abonarse en el pago de Julio próximo por haber sido producidas y declaradas las pensiones con posterioridad al pago de Enero.

	Rs. vn. Cénta.
158. A doña Maria Calvo y Martin, viuda del socio D. Gregorio Guedea y Artigues, por lo que la corresponde desde 1.º de Enero á 30 de Junio, con el descuento correspondiente	611,04
159. A D. Antonio Saez, por lo que le corresponde desde el 27 de Noviembre de 1879 á 21 de Diciembre del mismo, sin descuento del dividendo por tenerle abonado	272
Al mismo, por lo que le corresponde desde el 1.º de Enero á 30 de Junio, descontado el dividendo correspondiente	4.192
160. A doña Romualda Puertas, viuda del socio D. Manuel Pardo Bartolini, por lo que la corresponde desde el 14 de Febrero á 30 de Junio, descontado el dividendo correspondiente al segundo trimestre por tener abonado el del primero	980,75
161. A doña Rufina Uralde y Subijana, viuda del socio D. Ramon Gardezabal é Isasi, por lo que la corresponde desde el 28 de Enero á 30 de Junio, descontado el dividendo correspondiente	763
162. A D. Cayo José Progen y Berdun, por lo que le corresponde desde el 1.º de Marzo al 30 de Junio, sin descontar el dividendo por tenerle abonado	976
TOTAL	4.796,79

NOTA. Los números de las pensiones que no aparecen en este presupuesto, son caducadas.

RESÚMEN.

Importan los gastos de sostenimiento.	6.810
Idem los haberes de las pensiones incluidas en el actual presupuesto.	433.977,08
Idem los haberes de las pensiones producidas y declaradas con posterioridad al último pago verificado en Enero	4.796,79

TOTAL DE GASTOS Y OBLIGACIONES. 445.583,87

Madrid 13 de Mayo de 1880.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Contador general, Francisco Santana.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y conforme con el dictamen de su Comision de Contabilidad, aprueba el *Presupuesto de gastos y obligaciones* que precede para el segundo semestre del presente año y la adicion al del primer semestre.

Madrid 20 de Mayo de 1880.—El Presidente, Francisco Alonso y Rubio.—El Secretario, Pablo Leon y Luque.

Lo que por acuerdo de la Directiva se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 24 de Mayo de 1880.—El Secretario general, Esteban Sanchez Ocaña.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE SUBROGACION DE PENSION.

Doña Concepcion Casañ y Alegre, solicita la subrogacion de la pension que disfrutaba su madre doña Josefa, como viuda del socio D. Joaquin, por haber fallecido.

Lo que se publica á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 1.º de Junio de 1880.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.

Altura barométrica máxima, 712,62; mínima, 702,38; temperatura máxima, 29°,5; mínima, 6°,4.—Vientos dominantes, SO. y OSO.

Siguen los padecimientos agudos de la mucosa gastrointestinal presentándose en gran número bajo las formas de catarros gástrico-febriles, gastro-enteritis catarrales, enteritis y entero-colitis de igual índole. En los padecimientos reumáticos se ha notado alivio, sobre todo en las formas agudas poli-articulares. Los afectos neuróticos han experimentado escasas variaciones. Los tifus y fiebres tifoideas no tienen mayor intensidad que en igual época otros años, aunque se hayan presentado algunos casos de forma exantemática en distritos limitados. La coqueluche y el sarampion siguen siendo frecuentes en los niños, principalmente la primera.

CRÓNICA.

El mal de la rosa.—El doctor en medicina D. Alejandro de Gregorio y Guayardo, acaba de sacar á luz una obra á la par muy importante y curiosa, con el título *Monografía del mal de la rosa*; cuyas páginas hemos recorrido con no escaso gusto. Nos proponemos escribir con alguna extension sobre el asunto, cuando se publique otra obra muy extensa y acompañada de un par de docenas de *chromo-litografías*, cuya impresion se halla muy adelantada. Así podrá hacerse mejor la crítica en aquellos puntos, ó mejor de aquellas cuestiones más esenciales relativas á la pelagra.—Muy de celebrar es que haya tanta conformidad como se advierte entre los escritores españoles respecto á los puntos de doctrina más controvertidos, existiendo realmente una escuela que bien puede llamarse española, resueltamente opuesta á las opiniones *absolutas*—á cada paso negadas por la observacion imparcial—de que la causa específica de la pelagra es el maíz alterado, y no puede ser pelagra la que no reconozca esta causa. Podrán los extranjeros, en particular los franceses, desdeñar cuanto sean gustosos las producciones españolas; pero despues de todo habrán de encontrarse siempre con obras de tanta valia como las de Casal, Calmarza, de Gregorio, Roël y otros, á más de un sin número de artículos de periódico, testimonios vivos que en todo tiempo acreditarán el espíritu observador y el buen juicio de los médicos españoles.

La obra del Sr. de Gregorio que nos ocupa se vende á 16 reales en Zaragoza, librería de D. José Menendez, calle de don Jaime I, núm. 54.

SS. AA. RR. las señoras infantas doña Paz y doña Eulalia de Borbon, cuyas aptitudes para el cultivo de las Bellas Artes han acreditado recientemente con los cuadros regalados para una rifa benéfica, han honrado al Director del periódico *La Niñez* reproduciendo en dibujos sobre madera dichos cuadros. Estas reproducciones, fielmente grabadas, acompañan al número 16, tomo III, del mencionado periódico, que en la actualidad se está repartiendo. Digna es por todos estilos de tan alta proteccion la preciosa Revista que dirige nuestro compañero D. Manuel Ossorio y Bernard, y que constituye el mejor obsequio que puede hacerse á un niño.

La Administracion del periódico sigue establecida en la calle del Meson de Paredes, 17, principal, Madrid.

Inglés puro.—Cuenta un periódico que viajando un lord, tan raro y caprichoso como suelen los ingleses, tuvo la ocurrencia—no muy feliz sin duda para él—de ponerse enfermo en un pueblecillo cuyos habitantes tenían un sentimiento tan profundo

de la justicia distributiva, que inscribían en todas las lápidas funerarias, tras los títulos y cualidades del difunto, el nombre y señas del médico que le había asistido en su última enfermedad. El lord, informado de esta costumbre, llama á su criado y le encarga que vaya al cementerio, tome nota de las veces que se halle citado cada médico, y avise al que lo sea menos veces. Así lo hizo el bueno del criado, avisando, no al que estaba citado 50 veces, ni 25, ni 42, ni 15, sino al que sólo lo estaba dos veces. Al verle el lord, le dice ceremoniosamente: «Doctor, vuestra reputación me ha determinado á llamaros...» El médico, que parecía confundido, le contesta inclinándose: «Milord, vuestra elección me honra mucho, tanto más, cuanto que apenas hace dos días que he llegado á este pueblo...»

El Hospital general de Madrid.—Con este título hemos recibido un extenso artículo de un apreciable profesor, ex-practicante de dicho hospital, que sentimos no poder insertar por sus muchas dimensiones. En su vista diremos que dicho señor critica el que las oposiciones á practicantes sean pura fórmula que á nada conduce si no se cuenta con el apoyo de algún diputado provincial; juzga que la distribución de cargos, razonable y equitativa, entre los practicantes, es otra filfa; censura que no se atengan estos á un reglamento especial, sino al criterio más ó menos parcial de sus jefes, y el abandono en que se hallan muchos cuartos de guardia. «En el tiempo que yo estuve—dice—de practicante en el Hospital general, las guardias se hacían, término medio, de cuatro en cuatro días, dormíamos casi confundidos con los enfermos, pues que en muchos cuartos de guardia la primera cama de la sala era la destinada al señor practicante de guardia, y aquellos camastros asquerosos y perjudiciales, destilando oleína, margarina, etc., y en los cuales reside el cosmos de las bacterias, zoo y fito-parásitos y demás compañeros de armas y fatigas que conocen los que se dedican á curiosear su modo de vivir, unido con la frecuencia del servicio de guardia, eran causa de tener suma aversión al buen servicio que debía prestarse en algunas salas; las 9 y 11 y 13 y 15 han sido hasta hace poco las más á propósito para producir fiebres tifoideas, el poco aire que reciben llega á ellas cargado de vapores sulfúricos en gran cantidad, procedente de una inmensa cloaca colocada casi á la entrada de las salas.

«Las salas 29 y 31, añade, son el colmo de la desesperación para los señores practicantes que tienen que prestar sus servicios en ellas. Un cuarto casi desembalsado, en el cual los ratones celebran sus conferencias con toda tranquilidad ó se meriendan alguna zapatilla de algún señor practicante que duerme en aquel recinto; una cama con sábanas de color de caoba, campo de batalla de chinchies y piojos (permítidme en honor de la verdad expresarme así), y un pupitre desvencijado, completan el ornamento del cuarto de guardia de las salas 29 y 31. Si hace falta luz por la noche para socorrer algún enfermo, el cabo de la sala proporciona una vela de sebo ó una candelija de petróleo, que más parece una locomotora que aparato de luz utilizable, corriendo el peligro de asfixiarse si se duerme con ella encendida...»

Etc., etc., pues sería nunca acabar si copiásemos otros sabrosos párrafos del mencionado artículo. Cuando los hombres tengan de humanos algo más que el nombre, entonces y sólo entonces se cuidarán de la salud de sus semejantes y de otras friolillas por el estilo, en vez de fomentar con premios exorbitantes las carreras de caballos y otras menudencias. ¿Pero llegará en algún siglo ese día?... Esperemos.

A la memoria de Hirtz.—Hace unos días una triste ceremonia reunió en Versalles á gran número de antiguos profesores, de alumnos y de amigos del Dr. Hirtz. Se inauguraba en el cementerio israelita un monumento elevado á la memoria del médico de Strasburgo, y á este acto no podían faltar sus admiradores y amigos. Tras un notable discurso pronunciado por el rabino de Versalles, que alabó al patriota y supo recordar los servicios prestados por el Dr. Hirtz á la causa israelita en Alsacia el Sr. E. Roger, en nombre de la Academia de Medicina de París, rindió nuevo y elocuente homenaje de admiración á su compañero, y el Sr. Lereboullet recordó la vida científica del catedrático de Strasburgo.

¿Y aquí?—La comisión administrativa de los hospitales de Marsella acaba de convocar á concurso para proveer algunas plazas de médicos y cirujanos adjuntos, y la primera condición que exige á los pretendientes es la de tener 28 años de edad... Pero qué, exclamarán los doctores y licenciados que salen de nuestras universidades á los 18 ó 20 años, ¿dan los años ciencia, por ventura? Y añadirán otros, ni experiencia, ni juicio, ni prudencia, ni formalidad.—Séase al menos que en la nación vecina se tiene la edad en cuenta para desempeñar ciertos destinos mé-

dicos, y eso que no es fácil terminar la carrera antes de los 24 años.

Resultados estadísticos de la quinta de 1879 en Francia.—El número de jóvenes llamados á participar del sorteo fué de 295.924, ó sea 9.817 más que el año anterior, y de esa cifra se eximieron 33.543 por diversas dolencias:

Ciegos ó tuertos.....	1.583	ó sea el 4 por	187
Enfermedades de ojos.....	1.315	»	224
Sordera.....	832	»	356
Epilépticos, idiotas, enagenados, cretinos.....	4.843	»	160
Falta de miembros.....	3.697	»	80
Débiles de constitución.....	3.255	»	91
Por causas diversas.....	21.078	»	44

Horse-pox espontáneo.—En medio de las peripecias de la grave epidemia de viruela que desde hace algunos meses se ceba en los habitantes de París ha ocurrido un hecho científico de importancia en el centro de vacunaciones de la *Sociedad francesa de higiene*.

Después de varias tentativas infructuosas de inoculación en terneras, de linfa vacuna procedente del *cow pox* ó *horse pox* espontáneos, se ha encontrado en las caballerizas del Sr. Marx, en los Campos Elíseos, pústulas francas de *horse pox* en un caballo joven recién traído de Alemania.

Este virus, inoculado con éxito en una ternera de tres meses, ha llegado hoy con resultados felices y característicos á la tercera cultura.

Este descubrimiento, en el cual han tomado parte los veterinarios Sres. Leblanc y Alexandre y los Dres. Pietra Santa, Dromain y Chambon, pone á disposición de la *Sociedad francesa de higiene* una vacuna de procedencia cierta y de eficacia segura.

Hecho raro.—El Sr. Bouron refiere en un periódico francés el siguiente hecho, sobre el cual no se permite el menor comentario:

El 29 del pasado Febrero hizo dicho señor su última visita á un niño de ocho meses de edad, que acababa de tener una viruela tan violenta, que todos admiraban que hubiera podido resistirla. La convalecencia no ofreció nada de anormal. El 21 de Mayo último fué llamado de nuevo para el mismo niño, que tenía otra erupción idéntica. En efecto, no se trataba de la varicela, sino de la viruela perfectamente generalizada al tercer día de la erupción. Las pústulas eran características, si bien los accidentes generales más benignos que la vez primera.

Nueva asociación.—En el partido de Aliaga, provincia de Teruel, se ha constituido una *Asociación médico-farmacéutica* por iniciativa del subdelegado correspondiente. Están ya aprobadas las bases de la asociación, y una comisión, compuesta de dos médicos y otros tantos farmacéuticos, dispone el reglamento por que ha de regirse. Entre tanto siguen los profesores de la provincia de Castellón trabajando para dejar sólidamente establecida su Asociación; procuran los de León fundar un *Instituto médico quirúrgico-farmacéutico leonés*, y va madurando el propósito de organizar una *Asociación médica* en Orense. Se ha despertado sin duda alguna el espíritu de asociación, y con él las esperanzas de muchos.

El descanso dominical.—El Senado francés ha derogado la ley que prohibía trabajar los domingos, con perdon de los más sanos preceptos higiénicos, ya que para nada tuvieran en cuenta aquellos espíritus fuertes los del cristianismo. Les parece muy bien el descanso de un día á la semana—y quizás mejor el de media docena de días—pero quieren dejar que elija cada cual el día que ha de consagrar á la holganza. No se obra en odio al precepto higiénico, sino al precepto religioso, en razón á que el Estado no reconoce religión ninguna. Háse renunciado, por tanto, á toda ley higiénica que se oponga á la libertad individual, aun cuando sea muy provechosa para la colectividad, como lo es sin duda la del descanso dominical.

COMUNICADO.

Baños de Gaviria 8 de Junio de 1880.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Amigo mío: Agradeceré á V. que inserte en su periódico la siguiente comunicación que he recibido, lo que agradecerá su afectísimo compañero S. S. Q. B. S. M.

PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO,

«Con esta fecha dice este Gobierno al Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad lo que sigue:

»Tengo el honor de participar á V. I. que invitado por el propietario de los baños sulfurosos de Gaviria, cuya temporada oficial se abre el 1.º de este mes, acudí dicho día á su inauguración y la de los nuevos aparatos balneoterápicos mandados establecer por V. I. á indicación del médico-director del expresado balneario, cabiéndome la satisfacción de manifestar á V. I., cumpliendo un deber de justicia, que la instalación indicada es la más completa en su género, funciona con toda regularidad y eleva el establecimiento de Gaviria á la altura de los mejores de su clase, nacionales y extranjeros, según la unánime opinión de los facultativos y demás personas que presenciaron el ensayo; habiendo hecho constar el médico-director que el propietario D. Pablo Fernandez Izquierdo ha superado con exceso la realización de las mejoras que aquel propuso y V. I. le encargó plantear para la presente temporada.

»Lo que traslado á V. para su inteligencia y satisfacción. Dios guarde á V. muchos años. San Sebastián 5 de Junio de 1880.—L. Casado Mata.—Sr. D. Pablo Fernandez Izquierdo, propietario de los baños de Gaviria.» Es copia.

IZQUIERDO.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Sepan los que hayan de pretender la plaza de Beneficencia del Ayuntamiento de Santa Colomba de Somoza, provincia de Leon, anunciada como vacante en el Boletín de provincia del 24 de Mayo, que todos los pueblos que pertenecen al municipio están convenidos para la asistencia médica, por cierto número de años, con D. Antonio Crespo Cano, que viene desempeñándola dos años hace.

Para evitar el perjuicio y molestias consiguientes á los señores profesores que intenten solicitar la plaza de médico-cirujano de Obejo (Córdoba), se le advierte: que se anuncia por terminar el contrato del que la desempeña el 31 de Julio próximo, á pesar de lo que el edicto de esta Alcaldía dice, inserto en el *Boletín oficial* de la provincia, fecha 1.º del corriente; que lleva dicho profesor varios años en el ejercicio de ella, que cuenta con el apoyo y simpatías de la inmensa mayoría de vecinos pudientes, pensando por tanto continuar ejerciendo en dicho pueblo como particular. Es pueblo de escaso vecindario y sin oficinas de farmacia, y le sería imposible de todo punto sostener dos facultativos.

VACANTES.

ALCALDIA DE CUERVA (TOLEDO).

Se llaman aspirantes á la plaza de farmacéutico titular de la villa de Cuerva, con la dotación anual de 225 pesetas por servir de medicamentos á 45 familias pobres. La población consta de 340 vecinos, tiene además el inmediato pueblo de Pulgar distante una legua, cuyo Ayuntamiento ha ofrecido al de esta villa 125 pesetas para el farmacéutico que se establezca en ella por el suministro de medicinas á 25 familias pobres de aquella localidad, y sobre cuyas bases se celebrará el contrato con el farmacéutico que fuere nombrado.—Cuerva 11 de Mayo de 1880.—El alcalde, Santiago Navamuel.

—La de médico cirujano de Hoya-Gonzalo (Albacete); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Julio.

—La de médico cirujano de Molinicos (Albacete); su dotación 975 pesetas. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de médico cirujano de Carcelén (Albacete); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 3 de Julio.

—La de farmacéutico de Villahermosa (Ciudad-Real); su dotación 662 pesetas. Las solicitudes hasta el 3 de Julio.

—La de médico-cirujano de Benajama (Alicante); su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico cirujano de Santa Elena de Gamuz (Leon); su dotación 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de médico cirujano de Santibañez de Bejar (Salamanca); su dotación 100 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Malpartida (Salamanca); su dotación 125 pesetas. Las solicitudes hasta el 29 del actual.

—Las de médico cirujano y farmacéutico de Cañamares (Cuenca); su dotación 200 y 75 pesetas respectivamente. Las solicitudes hasta el 18 del actual.

—La de médico-cirujano de Valdeconchas (Guadalajara); su dotación 250 pesetas. Las solicitudes hasta el 1.º de Julio.

—La de médico cirujano y farmacéutico de Morella; su dotación 400 y 200 pesetas respectivamente. Las solicitudes hasta el 9 de Julio.

—La de médico-cirujano de Rus; su dotación 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico cirujano de Humanes (Guadalajara); su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico titular de Piélagos (Santander); su dotación 375 pesetas por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico cirujano de Hoyocasero (Avila); su dotación 500 pesetas por la asistencia de 30 á 40 familias pobres. Las iguales se satisfacen, según costumbre, en cinco cuartillos de centeno y una arroba de patatas cada vecino, siendo el número pudente de estos el de 250. Los aspirantes han de acreditar haber ejercido en pueblos análogos á este dos á tres años, y acompañar á la instancia buena conducta moral y política. Las solicitudes hasta el 23 de Junio.

—La de médico-titular de Castañeda (Santander); su dotación 875 pesetas, por 100 familias pobres. Las solicitudes hasta el 29 de Junio.

—La de médico cirujano de Ballesteros (Ciudad-Real); su dotación 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 de Junio.

—La de médico-titular de Cordobilla (Salamanca); su dotación 250 pesetas por la asistencia de las familias pobres que el Ayuntamiento designe. Las iguales, que ascienden á razón de 90, serán satisfechas á 60 rs. en metálico, con lo que se reúne una dotación de 6.400 rs. Las solicitudes hasta el 30 de Junio.

—La de médico-cirujano de Navatagordo (Avila); su dotación 375 pesetas por la asistencia de 40 familias pobres y las iguales con las 200 familias restantes. Las solicitudes hasta el 30 de Junio.

—La de médico cirujano de Medinaceli (Soria); su dotación 999 pesetas para la asistencia de familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de Junio.

—La de médico-titular de Prado (Zamora); su dotación 100 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico titular de Espadaña (Salamanca); su dotación 80 pesetas por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 de Junio.

—La de médico cirujano de Manganeses de la Polvorosa (Zamora); su dotación 500 pesetas por la asistencia de 100 residentes y los enfermos transeúntes. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

HERVIEUX.—TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO DE las enfermedades puerperales, precedido de un prólogo del Dr. Alonso y Rubio; versión española de D. Joaquín Torres Fabregat.

Terminada esta importante obra, se ha puesto á la venta al precio de 15 pesetas en toda España.

Los señores suscritores podrán adquirirla con un 10 por 100 de rebaja, haciendo los pedidos á esta administración.

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudesco, 34, principal.

BRONQUITIS • RESFRIADOS • CATARROS

La eficacia de la CREOSOTA de HAYA, del D^r FOURNIER, en la cura de Afecciones pulmonares, de Bronquitis, de Resfriados y de Catarros, es un hecho establecido sólidamente de aquí en adelante por curaciones numerosas. Los trabajos de los Médicos mas autorizados, permiten afirmar que posee contra estas terribles enfermedades, el mismo poder que la quinina contra la fiebre.

UNICOS PRODUCTOS RECOMPENSADOS EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS EN 1878
CAPSULAS CREOSOTIZADAS del D^r FOURNIER

Vosotros todos que padecéis del pecho, ensayad las Cápsulas del D^r Fournier. Este producto es igualmente presentado bajo la forma de **Vino creosotizado y Aceito creosotizado.**

— Depósito en PARIS, 5, RUE CHAUVEAU-LAGARDE. —
La Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31, MADRID, sirve los pedidos.

Por menor: S. Ocaña, Garcera, Ortega y D. J. M. Moreno.

VINO Y JARABE DE DUSART

CON LACTO-FOSFATO DE CAL.

Las investigaciones del Dr. Dusart sobre el fosfato de cal han venido á demostrar que lejos de ser inactiva esta sal, como se suponía, está por el contrario, dotada de propiedades fisiológicas y terapéuticas muy notables. Fisiológicamente se combina con las materias azoadas de los alimentos y los fija transformándolos en tejidos; de aquí resultan el desarrollo del apetito y el aumento del peso del cuerpo.—Terapéuticamente, dichas propiedades hacen de él un reconstituyente de primera clase.

El Jarabe en la medicación de los niños, el vino en la de los adultos, en las afecciones del estómago y como analépticos, son generalmente admitidos.—Bajo la forma de **solucion**, el lacto-fosfato de cal, se ofrece á los enfermos cuando soportan mal cualquiera de las dos primeras preparaciones.

Indicaciones: Crecimiento, raquitismo, dentición, afecciones de los huesos, llagas y fracturas, debilitamiento general, tisis, dispepsia, convalecencias.

Dosis: 2 á 6 cucharadas por día.

VENTAJAS DEL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE de LERAS,

FARMACÉUTICO, DOCTOR EN CIENCIAS.

1.^o **Solucion, Jarabe y Pastillas**, tres formas diferentes que satisfacen todas las exigencias de las prescripciones médicas. La **Solucion** y el **Jarabe** contienen 30 centigramos de sal férrea por cucharada; las **Pastillas**, cada una 10 centigramos.

2.^o **Preparaciones incoloras**, sin gusto y sin sabor de hierro, sin acción sobre la dentadura, y por consiguiente de aceptación completa por todos los enfermos sin distinción.

3.^o **Nada de estreñimiento**, merced á la presencia de una corta cantidad de sulfato de sosa, que se produce en la preparación de esta sal, sin influir la menor cosa en el sabor del medicamento.

4.^o **Reunion de los principales elementos de los huesos y de la sangre**, hierro y ácido fosfórico, circunstancia que es de una gran influencia sobre la acción digestiva y respiratoria.

5.^o **Nada de precipitado ante el jugo gástrico**; por consiguiente, sal digerida y asimilada inmediatamente; siempre bien soportada por los estómagos los más delicados, que no pueden tolerar las preparaciones ferruginosas más estimadas.

PANCREATINA DE DEFRESNE

La pancreatina es el fermento del intestino como la pepsina lo es del estómago. Tiene á más que esta última sustancia el poder de digerir al mismo tiempo la albúmina, la fibrina, las materias grasas y feculentas. Es pues de indicación cierta en la **dispepsia intestinal**, cuyos sintomas corrientes son ya la **diarrea**, ya una **emision anormal de productos gaseosos**.

Las preparaciones que han recibido la sancion del cuerpo médico son las siguientes:

1.^o **Pancreatina en polvos** que se toma á la dosis de 0,30 centigramos, cada frasco va acompañado de una cucharita de esta medida.

2.^o **Píldoras pancreáticas** que contienen 0,30 centigramos de pancreatina y se propinan á la dosis de dos á cuatro, en el acto de las comidas.

SANDALO MIDY

La **Esencia de Sándalo** ha entrado en la terapéutica bajo el patronato de los ilustrados y recomendables doctores Gubler, Panas, Simonet, Henderson, etc., que la han empleado con el mayor éxito en lugar de la **Copaiba** y la **Cubeba**.

Es inofensivo hasta en grandes dosis.—Su uso procura, á las 48 horas, un alivio oompleto, pues el flujo se encuentra reducido á un rezumo seroso, sea cuales fueren el color y la abundancia de la secrecion.

Su uso no ocasiona ni indigestiones, ni eructos, ni diarreas. La orina no adquiere ningun olor.

En los casos de inflamacion de la vejiga, obra con rapidez y suprime en uno ó dos dias la emision sanguinea: es de gran utilidad en el catarro crónico.

El **Sándalo Midy** se encuentra bajo forma de Cápsulas finisimas, redondas y transparentes: está químicamente puro y se toma á la dosis de 10 á 12 cápsulas diarias, disminuyendo esta progresivamente á medida que disminuye el flujo.

Deposito en las principales Farmacias y Droguerías.

EL EUFORBIÓ (EUPHORBIIUM).

Epitima.—Rubefaciente.—Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles químicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoiz y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. Garcera, Ortega, S. Ocaña y don José Maria Moreno.

VINO ANTIDISPÉPTICO y PAPON

RECONSTITUYENTE de PAPON

superior, segun la opinion de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en Paris, 2, place Vendôme, P^{te} GALLON

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA

FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega, Garcera y D. José Maria Moreno,



ANTI-GOTOSO BOUBEE

JARABE VEJETAL y especial, autorizado, presentado á la Academia de Paris y privilegiado en 1840.

Recomendado hace más de medio siglo por los más célebres médicos de Paris y de todos los países, como un específico, infalible contra

GOTA Y REUMATISMOS.

Alivia instantáneamente los dolores y los cura radicalmente. Depósito general en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Un frasco, 40 rs.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Le-perdriol». Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José María Moreno.



Informe muy favorable de la Academia de Medicina de París (Marzo 1864).

Creo inútil insistir acerca del valor de esta preparación. Su composición racional la ha hecho apreciar desde el primer día por los Médicos y veinte años de práctica la han consagrado. No obstante, creo deber señalaros mi Pepsina y mi Diastasis. No empleo estos dos agentes sino en dosis rigurosa y después de haberme asegurado de su absoluta pureza, cosa, como ya sabéis, muy rara en el comercio.

La práctica médica ha adoptado su uso en el tratamiento de las afecciones de las

VIAS DIGESTIVAS, contra los MALES de ESTÓMAGO, la DISPEPSIA, los VÓMITOS de las MUJERES ENCINTA, la GASTRALGIA, las CONVALESCENCIAS LENTAS, la ANEMIA, etc.

Favoreciendo la asimilación de los alimentos, es el reparador por excelencia de las fuerzas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA, y EN LA MAYOR PARTE DE LAS FARMACIAS

BROMURO DE POTASIO Granulado DE FALIÈRES

Este Bromuro, de una absoluta pureza, ha sido aprobado por la Academia de Medicina de París y se recomienda a todos los Médicos. Cada frasco contiene 75 gramos de sal y le acompaña una cucharilla-medida, de 0,50 centigramos.

El enfermo puede por sí mismo preparar su solución según la prescripción del Médico.

Por consiguiente, economía, y exacta y fácil ejecución de la receta. Preparamos también el

JARABE DE FALIÈRES

Bromuro y Cortezas de Naranja amarga. para aquellos de nuestros enfermos que prefieran este medio de administración.

PARIS — 6, Avenue Victoria, 6 — PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Jarabe DE CLERMONT

Con Arseniato de Hierro soluble

Dosado este Jarabe por cucharaditas conteniendo un miligramo de sal pura é inalterable descubierta por el autor, ha sido experimentado con éxito en el Hôtel-Dieu de París.

En dosis progresiva de 1 á 4 cucharaditas al principio de cada una de las dos principales comidas, obra como reconstituyente en los casos de

ANEMIA, DEBILIDAD, CLOROSIS, TISIS, LINFATISMO, AFECCIONES HERPÉTICAS de las VIAS RESPIRATORIAS

Alclemont

Licenciado en Ciencias, Ex-Interno de los Hospitales de París.

6, Avenue Victoria, 6
PARIS

Y en todas las principales Farmacias

DRAGEES MEYNET
EXTRAIT
DE FOIE DE MORUE

Los calores de la primavera y del verano hacen más penoso aún que en tiempos fríos, para los enfermos, el uso del Aceite de Hígado de bacalao. De ahí que muchos médicos han cesar este tratamiento durante las temporadas de mucho calor.

Es por lo tanto el caso de recordar que las Grageas Meynet, de extracto de hígado de bacalao, reemplazan el aceite con gran ventaja, sin presentar ninguno de sus inconvenientes. Constituyen el más directo sucedáneo del aceite, puesto que el extracto Meynet de hígado de bacalao tiene su mismo origen y su misma formación natural.

En cuanto al valor terapéutico de dicho extracto, á su composición química tan rica y variada, nos limitaremos á reproducir el siguiente párrafo del informe presentado á la Academia de Medicina de París por su comisión (sesión del 21 de Octubre de 1862): «Si el tenor de la composición química debe ser la medida del valor médico comparado, del aceite y del extracto, debe admitirse que 90 gramos de extracto representan 5 litros de aceite.»

AGUA DE MELISA
de los Carmelitas
BOYER
Único sucesor de los Carmelitas
PARIS, 14, Rue de l'Abbaye, 14, PARIS.
Contra la Apeleja, el Cólera, Mareo, Flatos, Desmayos, Indigestiones, Fiebre amarilla, etc. Véase el prospecto en que cada frasco debe estar enruñado.
Exhíbase la etiqueta blanca y negra que deben llevar pegada los frascos de todos tamaños. — Exhíbase la firma de: *Boyer*
Por mayor, para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.
Por menor, Sres. S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José M. Moreno.

LA GAZETTE DES HOPITAUX CIVILS ET MILITAIRES.

AÑO 53.^o

Administración: 4, rue l'Odéon, Paris.

Este periódico es, no sólo el más generalizado y conocido en Francia y en el extranjero, pero también el más apreciable por la rapidez de sus noticias médicas.

La Gazette des Hopitaux se publica tres veces por semana: los martes, los jueves y los sábados.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Rs. en.

Por un año..... 140

seis meses..... 72

tres idem..... 40

Se suscribe en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

PRODUCTOS DE LA FARMACIA DELPECH

PARIS. — 23, Rue du Bac, 23. — PARIS

CAPSULAS con extracto eterizado de cubeba Delpech. — Contra el catarro de la vejiga, la hemorragia y la blenorrea. Los médicos lo consideran como el verdadero calmante de las mucosas irritadas. LA CAJA, 5 fr. Los D^{rs} Ricord, Voillemier, etc. lo prescriben especialmente.

EL SACARURO DE CUBEBA, preparado para los niños, es el mejor remedio contra el Crup ó CARROTILO. La caja 3 fr.

CAPSULAS DE EUCALYPTUS DELPECH, se emplean con el mejor éxito en las enfermedades del pecho, catarro, asma, tos convulsiva, neuralgias, jaquecas, gota y reumatismo. El EUCALYPTUS se prescribe también en jarabe, pasta, vino, linimento, cigarrillos. Bajo la forma de ALCOHOLATURA, es excelente para curar y desinfectar las llagas y para los sobrepartos. Cápsulas, 2 fr. 50.

PILDORAS DE PODOFILINA DELPECH. Estreñimiento habitual. — Esta incomodidad tan penosa y tenaz, se combate con éxito con estas Pildoras. Su efecto es tan seguro que las recomiendan especialmente los médicos más eminentes. La caja, 2 fr.

Ayuntamiento de Madrid